

UNIV. OF
TORONTO
LIBRARY

CANTARES POPULARES

DE

CASTILLA LA VIEJA

Purch. fr. Rico = may 27/13 = 40¢

CANTARES POPULARES

RECOGIDOS EN DIFERENTES REGIONES DE CASTILLA LA VIEJA

Y PARTICULARMENTE

EN SEGOVIA Y SU TIERRA

POR

GABRIEL M.^A VERGARA

LEMA:

«Aunque estuviera cantando
un año de trece meses,
no volvería á cantar
un mismo cantar dos veces.»

Trabajo premiado por el Círculo de Bellas Artes,
de Madrid, en el Concurso literario de 1911

MADRID

ESTABLECIMIENTO TIP. DE FORTANET

Calle de la Libertad, núm. 29

1912

129985
22/11/13

Excmo. Sr. Presidente

del Circulo de Bellas Artes, de Madrid.

Honrados por la Junta Directiva del Circulo de Bellas Artes, para componer el Jurado que habia de calificar las obras presentadas á un Concurso para premiar la mejor colección de Cantares populares de cualquiera de las regiones ó antiguos reinos de España, los que firman este dictamen examinaron los trabajos, que fueron treinta, y consideraron superior á todos los otros, por su mérito relativo, la colección recibida en séptimo lugar y que lleva el lema:

*«Aunque estuviera cantando
un año de trece meses,
no volvería á cantar
un mismo cantar dos veces.»*

En la convocatoria para el Concurso se exige que los cantares no estén publicados, al menos en su mayor parte, circunstan-

cia difícil de apreciar por ser numerosas las colecciones de este género de poesía é innumerables los cantares publicados constantemente por la Prensa.

En la colección enviada con el lema:

«Aunque estuviera cantando..., etc.»

figuran algunos que repetidas veces han visto la luz pública; pero opina el Jurado que abundan los poco conocidos.

Entre las otras colecciones presentadas al Concurso hay varias estimables; pero ninguna revela en el recopilador el trabajo que representa la que considera digna de premio.

Debe, pues, concederse éste, en opinión del Jurado, á la colección que lleva el lema:

«Aunque estuviera cantando..., etc.»

Madrid, 20 de Noviembre de 1911

Miguel Ramos Carrión.

Emilio Sánchez Pastor.

Francisco Tristán Larios.

ADVERTENCIA PRELIMINAR

El viejo solar castellano, cuna del habla nacional, es, de los países que forman el Estado español, el más rico en manifestaciones de la sabiduría popular, lo mismo en adagios, refranes y otros *decires* empleados por el vulgo, que en cantares, llámense así, ó se denominen cantos, canciones ó coplas que, al fin y al cabo, todos tienen de común el ser expresión en verso del modo de pensar y sentir la gente del pueblo, que está dotada de asombrosa facilidad para componerlos, habiendo muchos de estos cantares que tienen carácter sentencioso, de tal forma que puede asegurarse que hay gran número de ellos que son refranes y adagios versificados, así como son también muchos los *decires* que se expresan en forma tan rítmica, que pueden ser cantados.

El Círculo de Bellas Artes de Madrid, al abrir un concurso para premiar «la mejor colección de

cantares populares de cualquiera de las regiones ó antiguos reinos de España, que no estén publicados, al menos en su mayor parte», presta un gran servicio á la literatura nacional, porque anima á los investigadores de cuanto se relaciona con materia tan interesante, para que busquen algo que no esté coleccionado en las diferentes obras que se han formado, recogiendo coplas y cantares de distintas comarcas.

Sin embargo, esta tarea no es tan fácil como parece á primera vista, si se tiene en cuenta que eruditos escritores, entre los que figuran D. Emilio Lafuente, Rodríguez Marín, Peñaranda, Segarra, Ocín, Achille Fouquier, *Don Preciso*, Barreda, Noguera, Ballesteros, Ledesma, Caballero y otros, han formado diversas colecciones de cantares populares, ya con carácter general ó limitándose á una región determinada (1); pero la difi-

(1) Además de los Cancioneros compuestos por los autores citados, están publicados, entre otros, el *Cancionero popular gallego y en particular de la provincia de Coruña*, por J. Pérez Ballesteros; los *Cantares de Cataluña*, impresos en 1864; la *Colección de cantares populares de la provincia de Burgos*, por Federico Olmeda; los *Cantos de la Montaña*, por Calleja; *Cien cantos populares asturianos*, por José Hurtado; las *Canciones leonesas*, por Villar; las *Cantas baturras*, por García-Arista; los *Cantos*

cultad no estriba en que se hayan publicado estos y otros cancioneros, sino en que sus autores incluyen en ellos, particularmente en los denominados regionales y provinciales, cantares que están generalizados en tales términos, que por haberlos oído cantar en el Norte ó en el Mediodía de la Península, en Aragón ó en Extremadura, no se deben llamar montañeses ni andaluces, aragoneses ni extremeños, sino castellanos, puesto que en tal idioma se expresan, ó mejor aún, españoles.

En nuestro deseo de formar una colección de cantares de Castilla la Vieja, hemos recorrido sus diferentes tierras, en particular la de Segovia, y de las muchas coplas recogidas de labios del pueblo, hemos separado aquellas que figuran en colecciones ya publicadas, por entender que del hecho de hallarse incluídas en otros cancioneros, se deduce que no son peculiares de una región determinada, aunque tal vez aparecieran por vez primera en la región castellana.

populares murcianos, por Julián Calvo; el *Cancionero popular turolense*, por Severiano Doporto; los *Cantares populares de Toledo*, por Moraleda y Esteban; los *Cantos populares vascongados*, por Santisteban, y otros que no enumeramos, porque no se crea que tratamos de hacer alarde de erudición en la materia.

Acaso figuren también aquí cantares que sean originarios de otras tierras, pero la circunstancia de estar generalizados por las diferentes provincias del antiguo reino de Castilla les da carta de naturaleza castellana, siendo menos aventurado atribuirles esta procedencia, que el sostener que sean asturianos ó andaluces, después de oírles cantar en las diferentes comarcas del centro de España.

En la primera parte de esta colección se reúnen, por orden alfabético de sus primeras palabras, los cantares que, por estar extendidos por toda Castilla, no pueden clasificarse como de tal ó cual localidad determinada, porque en todas ellas se oyen cantar lo mismo á mujeres que á hombres, á viejos que á mozos, y aunque pudieran establecerse divisiones por asuntos entre estos cantares, nos parece mejor agruparlos como queda indicado, ya que científicamente no hay manera de ordenarlos, por haber muchos en los que se mezclan diversas ideas y sentimientos.

En la segunda parte agrupamos los cantares que propiamente se llaman de ronda, y entre éstos los hay de ronda en general, que tienen su origen en la costumbre de los mozos de los pueblos de escaso vecindario, de rondar por las no-

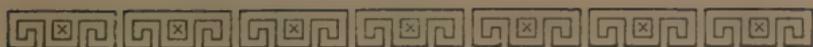
ches las casas donde viven las mozas que prefieren para sus relaciones amorosas. Estos cantares, con los que se pueden formar verdaderas series, tienen sus coplas de introducción, las que expresan lo que sienten y quieren los que las cantan, y las coplas de despedida, que son distintas, según los cantadores.

Hay también cantares de ronda que se cantan sólo en determinadas ocasiones, como en la época de Cuaresma y con motivo de las bodas, y se reúnen en su lugar correspondiente, indicando las circunstancias especiales de cada uno.

Por último, y como ensayo para la formación de una Geografía popular basada en los cantares, reunimos algunos de carácter geográfico, referentes á Segovia y su tierra, con todo lo cual creemos que la colección de Cantares populares de Castilla la Vieja, tiene trazado el camino para que otro con más aptitudes la lleve á feliz término.

PRIMERA PARTE

CANTARÈS POPULARES DE CASTILLA LA VIEJA



Acaba de florecer,
pimpollo de verde rama,
que tus hojitas me pegan
en los rincones del alma.

Acaba de partir nueces
y echa las piedras al río,
que lo que ha sido y no es,
como si no hubiese sido.

Agua fría, agua fría;
agua fría, ¿quién la bebe?
Que el agua fría se cría
debajo de los laureles.

A la cárcel me llevaron
por hacer un San José,
y después que me sacaron
hice un San Bartolomé.

A la escuela del amor
de la mano me llevaste;
á la primera lección,
el corazón me robaste.

A la luna de Enero
y á la de Agosto,
tengo comparadito,
niña, tu rostro.

A la mar tiré un tiro,
cayó en la arena:
confianza en los hombres,
no hay que tenerla.

A la mujer que yo adoro
se le ha antojado una estrella;
ahora estoy haciendo un globo
para subir á por ella (1).

(1) Este cantar se canta también en otras regiones, entre ellas Andalucía, con escasas variantes:

La gachi que yo camelo
se l'antojao una estreya,
y estoy fabricando un globo
pa subí ar sielo por eya.

Á la puerta de Dionisia
hay una fuente que mana,
pa cuando pase su novio
eche el pañuelito en agua.

Á la puerta de la iglesia,
me dicen que si te quiero;
vaya una pregunta necia,
sabiendo que por ti muero.

Á la puerta de un tuerto,
decía un cojo:
si me das una pata,
te doy un ojo.

Á la reja de la cárcel,
me llevaste la comida;
más suspiritos echaste,
que bocaditos había.

Á la Sierra, serrano,
que canta el cuco.
—Yo no voy á la Sierra,
que nieva mucho.

Algo el alma me decía,
y no la quise escuchar;
como fui tan descortés,
se marchó y no volvió más.

Algún día por verte,
diera el corazón;
y ahora por no mirarte,
le diera mejor.

Algún día por verte,
suspiros daba;
ahora por no mirarte,
vuelvo la cara.

Al lucero de la tarde
mis penitas le conté,
y me contestó el lucero:
á mí que me cuenta usté.

Al pasar por tu ventana,
me dijiste: ¡Agua va!
Yo te dije: dueño mío,
si es tu gusto, échamela.

Al pie del altar que estés,
y me digas que has tenido
amores con otra dama,
ya no me caso contigo.

Allá arriba, en aquel alto,
hay una borrica muerta;
vamos á ver el milagro,
pues lleva la boca abierta.

Allí arriba, no sé dónde,
se encuentra no sé qué santo,
que le rezan no sé qué,
y se gana no sé cuánto (1).

Á las doce de la noche
me llevaron prisionero,
y para mayor dolor
me ataron con tu pañuelo.

(1) En otras provincias, Guadalajara entre ellas,
cantan:

Allá arriba, no sé dónde,
vendian yo no sé qué;
lo daban yo no sé á cómo;
lo que era, yo no lo sé.

Á las doce de la noche
sale mi dama á la calle,
preguntando si hay estrellas;
y contesto: la que sale.

Á los caños de la fuente
tengo mi caballo atado;
si hay algún majo valiente,
que se atreva á desatarlo.

Á los hombres prometerlos,
prometerlos y no darles;
comer y beber con ellos,
al mejor tiempo dejarles.

Á los ochavos morunos
se parece tu querer:
que como están tan usaos,
nadie los quiere tener.

Á los troncos de los árboles,
les cuento yo mis dolores;
porque sienten más los troncos
que el corazón de los hombres.

Á mi madre la enterraron
sin estar yo allí presente:
la mandé desenterrar
y la di un beso en la frente.

Á mí me gustan las rubias,
las altas y buenas mozas;
pero que ninguna tenga
la fe de bautismo rota.

Á mí me gustan las rubias
y me gustan las morenas;
pero de nada me sirve,
si yo no les gusto á ellas.

Amores tenía trece
y se me han muerto los doce,
y el uno que me ha quedao
dice que no me conoce.

Amor mío, no más penas;
mira que no soy de bronce,
y una peña se quebranta
á puro de muchos golpes.

Amo tanto á mi pastora,
que en mirarla me embeleso;
flores y tortas le doy,
y yo sin comer me quedo.

Anda diciendo tu madre,
que no me quiere por nuera;
tampoco quiero á su hijo,
que tiene mala madera.

Anda, morena,
tu ventana cerrada
me causa pena;
anda, salero,
para lo que tú vales,
demás te quiero.

Anda, vete, no te vayas;
métete en ese agujero,
y si te vienen buscando
diré que eres un mochuelo.

Anda, ve y dile á tu madre
que te meta en un nichito,
y te ponga cuatro velas
como si fuera un santito.

Anda, vete con la otra
que te tira de la manta;
que yo nunca te he tirado
ni de veras ni de chanza.

Anda y dile á tu madre
que te empapele,
que á las empapeladas
nadie las quiere.

Á ninguno tiene miedo
mi atrevido corazón,
si al revolver una esquina
no le aguardan á traición.

Anita, la rebonita,
la del pañuelo de llamas,
vente conmigo al molino
y verás correr el agua.

Anoche á la media noche,
á media noche sería,
entregué mi corazón
á quien no lo merecía.

Anoche á tu ventana,
vi un bulto negro;
yo pensé que era un hombre,
y era un gallego (1).

Anoche me pareciste
sol y luna en el portal,
y luego, por la mañana,
calderita de fregar.

Anoche por irte á ver
me dieron la Santa Unción;
me dieron un sartenazo,
me hicieron bailar sin son.

(1) Este cantar, muy popular en Castilla, indica que consideran, sin razón para ello, á los gallegos como seres de inferior condición; también en la provincia de Toledo, aludiendo á los de Bargas, que son tenidos como gente muy torpe, suelen cantar:

Anoche á tu ventana,
vi un bulto negro;
yo creí que era un hombre,
y era un bargueño.

Anoche soñaba yo
que te tenía abrazada,
y luego que desperté
era lo que deseaba.

Antoñica, dame torta;
si no tienes torta, pan,
que he reñido con mis padres
y no me dan de cenar.

Apaga, niña, el candil,
no lo enciendas por deleite,
que se hielan los olivos
y va muy caro el aceite.

A por agua voy al río,
á la fuente por beber,
al baile por ver amores
y al molino por moler (1).

(1) En la provincia de Toledo se canta este cantar con la variante siguiente:

A la fuente voy por agua,
al molino por moler,
y tu calle la paseo
por ver si te puedo ver.

Arriba, caballo moro,
sácame de este arenal,
que me vienen persiguiendo
cuatro de la Guardia Real.

Arrierito es mi amante,
lleva la vara
metidita en el cinto
y á mí en el alma.

Arrodea, arrodea,
si vas por agua;
yo también arrodeo
por ver tu cara.

Arrópate, que sudas,
no caigas malo;
no digan que no tengo
de ti cuidado.

Á tomillo te huele
la boca, niña;
como llegas del campo,
no es maravilla.

Ausente de ti me veo,
sin poderlo remediar;
por estar en las provincias,
contigo no puedo hablar.

Á un amigo le llevé
á casa de la que amaba,
y tanto aprendió el camino
que luego á mí me llevaba.

A un mulo cargado de oro
no hay castillo que resista,
ni corazón tan valiente
que al fin el oro no rinda.

Aunque la plaza paseo,
no es por querer ver los toros;
sino por estar contigo,
hermosa luz de mis ojos.

Aunque me veas hablar
con el lucero del alba,
de mí no tengas sospecha,
que mi palabra es palabra.

Aunque me ves amarilla
y los labios sin color,
no desmayes, dueño mío,
que esto lo causa el amor.

Aunque me ves aquí sola,
sola sin padre ni madre,
no se cría la lechuga
para tan poca vinagre.

Aunque me ves de mujer,
medio cuerpo con primor,
está sirviendo de peana
á la cruz del Redentor.

Aunque nos vayan celando
por balcones y ventanas,
lograremos nuestro intento,
no pases penas por nada.

Aunque te ausentes de mí,
de Madrid á Barcelona,
los pasos te he de seguir,
querida y blanca paloma.

Aunque te quiero, morena,
no me he de casar contigo
hasta que pase el verano
y se coja mucho trigo (1).

Aunque tus padres me hagan
polvos en una redoma,
no te dejo de querer,
hermosísima paloma.

Aunque te vuelvas culebra
y te arrolles á mis pies,
no serás tan estimada
como la primera vez.

Aunque vayas y te pongas
por cima el altar mayor,
no te han de querer los santos
lo que te he querido yo.

(1) A principios del siglo pasado se expresaba en Segovia y su tierra esta misma idea en el cantar siguiente:

Quiérela, majo, quiere á la dama;
quíérela, majo, y dala palabra.
—Palabra yo la daría,
pero no me determino
hasta que pase el verano
y se coja mucho trigo.

Á un sabio le pregunté
las horas que tiene el día,
y el sabio me contestó:
que á las doce es mediodía.

¡Ay de mí! Quién se habrá hallado
una camisa sin mangas,
sin cuello, sin delantero,
sin lienzo por las espaldas.

¡Ay, madre!, que me lo han roto...
hija, no digas el qué;
el cantarillo en la fuente,
madre, ¿qué pensaba usted? (1).

Ayer tarde en el paseo
el zapato de tu pié
me dejó de tal manera,
que yo mismo no lo sé.

(1) En otras regiones se encuentra este cantar con esta variante:

¡Ay, madre!, que me lo han roto,
el cantarillo en la fuente;
yo no siento el cantarillo,
sino qué dirá la gente.

Ayer tarde me dijeron
que era usted zorra corrida;
á las zorras corredoras,
la escopeta prevenida.

¡Ay, maridito mío,
qué feo eres!
—¡Ya no tiene remedio,
mujer, qué quieres!

Caballito como el mío
no le tiene el Rey de España,
que al Rey le cuesta dinero
y á mí me lo dió mi dama.

Cada vez que considero
que me tengo de morir,
me acuerdo de los pecados
que contigo cometí (1).

(1) En cambio, en Andalucía cantan:

Cada bes que considero
que me tengo que mori,
tiendo la capa en er suelo
y me jarto de dormi.

Cada vez que paso y miro
la casa donde vivió,
me contento con la jaula,
ya que el pájaro voló.

Cada vez que voy al monte
y paso por la espesura,
al pisar la blanca nieve
me acuerdo de tu hermosura.

Camino de Santander,
es camino muy alegre,
porque le pasea un fraile
montadito en una liebre.

Camino de Santander
llevaban preso á un gitano,
por encontrarse una capa
antes de perderla el amo.

Carretera de Madrid,
un carretero cantaba
al son de las campanillas
que sus mulitas llevaban.

Casada, la mal casada,
la mal casada fui yo;
me malecaron mis padres
porque una boba fui yo.

Casada, no soy casada,
no sé si me casaré;
la palabra tengo dada,
no sé si la cumpliré.

Casadita, dímelo;
dímelo, tú que lo entiendes:
La cadena del amor,
¿cuántos eslabones tiene? (1)

Casadita, dímelo,
si te pega tu marido;
—Si me pega, que me pegue,
que yo á nadie se lo digo.

(1) Este cantar le contestan las segovianas con el siguiente:

—La cadena del amor
se me hace que tiene cuatro;
pregúntaselo á mi esposo,
que yo no los he contado.

Casadita jovencita,
á tu maridito vi
hablando con otra dama
que la quiere más que á ti.

Catalina, rosa fina,
dame un alfiler de amor,
para sacarme una espina
que tengo en el corazón.

Cautiva y presa me tiene
el moreno de la plaza;
presa y cautiva me tiene
y con grillos me amenaza.

Colocado en tu balcón
había un pájaro verde
dándote conversación;
el pajarillo era verde,
la pluma de buen color.

Como la campana tiene
fundidos siete metales,
así tengo tu cariño
en la masa de la sangre.

Cómo quieres que te dé
lo que no te puedo dar:
la cinta de mi sombrero,
si no la puedo quitar.

Cómo quieres que tenga
finos colores,
si me los han quitado
cabilaciones.

Cómo quieres que te quiera,
cómo quieres que te adore,
si eres como la moneda,
que todas las manos corre.

Cómo te va tan bonita,
cómo no te mata Dios,
porque si subes al cielo
se arma la revolución.

Compañerito del alma,
ya la llevan á enterrar
entre cuatro monaguillos,
el cura y el sacristán.

Comunicame tu pena,
yo te diré mi dolor,
pues penas comunicadas
penas aliviadas son.

Con mi prima he de casarme
aunque me cueste dinero;
lo que cuesta, es lo que vale:
es un refrán verdadero.

Con mucha paciencia un sabio
las estrellitas contó,
mas quiso contar mis penas
y paciencia le faltó.

Corazoncito afligido,
la música te consuela;
ábrete que estás partido,
y verás una vihuela (1).

(1) Este cantar se completa con el siguiente:

Esta vihuela que ves
desecha cualquiera pena;
la ha formado sin querer
la cola de una sirena.

Contrabandista valiente,
¿qué tienes que tanto lloras?
Me han matado mi caballo,
se me acabaron mis glorias.

Corazones á medias,
yo no los quiero;
cuando yo doy el mío,
le doy entero.

Corre el agua por los caños,
derecha va á los pilones,
y por tu carita corre
una hermosura á montones.

Cuando pitos, flautas,
cuando flautas, pitos;
la cabra más coja
parió dos cabritos.

Cuanto más hondo esté el pozo,
más fresquito sale el agua:
cuanto más lejos de ti
más firme está mi palabra.

Cuando yo estaba en prisiones
sol y luna no me daban,
sólo un consuelo tenía:
tú me lo proporcionabas.

Cuatro camisas tengo,
todas me vienen;
pero están en el arca
de quien las tiene.

Cuatro cuartos me costó
la cinta para el pelo;
aunque me den un doblón
ni la cambio ni la vendo,
que me la dió mi amor
camino de San Pedro,
cintilla del corazón
que en el alma la tengo (1).

Dama de los veinte novios,
que con ninguno te casas:
si te guardas para un rey,
cuatro tiene la baraja.

(1) Este cantar antiguo de Segovia, alude á que el día de San Pedro (29 de Junio), acostumbrañ los novios á ir á la ciudad desde los pueblos cercanos, y se hacen mutuos regalos.

Dame la mano, bien mío,
supuesto que lo has de ser,
que tu palabra y la mía
atrás no pueden volver.

¡Dame un besito!—No quiero.
¡Dame un abrazo!—Tampoco.
¡Dame una puñaladita!
¡Dámela poquito á poco!

Debajo del delantal
tienes el infierno ardiendo;
déjame meter la mano
aunque me queme los dedos.

De coral es el vaso
donde yo bebo,
algunas veces néctar
y otras veneno.

Déjame pasar, que voy
á poner agua al sereno,
para lavarle la cara
á mi amante, que es moreno.

Déjame pasar, que voy
por agua á la fuente nueva,
para lavarme la cara,
que han dicho que soy morena.

De la orilla del mar vengo
de oír cantar la sirena.
¡Válgame Dios, qué bien canta
una cosa tan pequeña!

De la sirena del mar
se ha formado, sin querer,
con esmero singular
una preciosa mujer.

Del cielo me vino, madre,
el ser morenita yo;
si las morenas se casan,
también me casaré yo.

Delgadita de cintura
como junco de junquera,
pero tocante á hermosura
bien puedes poner bandera.

De Madrid he venido
y á Madrid vuelvo,
la que quiera ser buena
bien puede serlo.

De qué me sirve decir
que te quiero, prenda mía,
si otro te ronda la puerta
más de noche que de día.

De San Juan á San Pedro
hay cinco días,
y cinco son las penas
tuyas y mías.

Descoloridita y enferma,
y madrugas á peinarte:
primero 'se secará
la retama, que olvidarte

De tu corazón al mío
hay una larga cadena,
toda llena de suspiros,
de suspiros toda llena.

Dicen los pastorcillos
por la mañana:
no hay mejor medio día
que cuando hay gana.

Dicen que casar, casar;
yo también me casaría,
si la vida de casado
fuera como el primer día.

Dicen que la mar pasó
la palomita de un vuelo;
yo también la pasaría
toda la noche de un sueño.

Dicen que las azucenas
se crían en los ribazos;
yo también me criaría,
resalada, entre tus brazos.

Dicen que no me quieres
porque no tengo
la nariz afilada,
los ojos negros.

Dicen que si te quiero
ha de haber muertes:
sólo porque las haya
he de quererte.

Dices que te vas mañana,
mi vida mucho lo siente;
si te quieres ir ahora
la ropa te saco al puente.

Dijo un gitano en mi pueblo
que no hable mal de su potro;
el que pudiendo elegirlo,
encargó elegirlo á otro.

Doña Juana se murió,
se murió siendo doncella;
se moriría de rabia
porque nadie pensó en ella (1).

(1) Este cantar tiene, entre otras, esta variante:

La Juana, Dios la perdone,
ya hace años que se murió,
con grande pena de ver
que marido no alcanzó.

Díme, recién casadita,
cómo te va de casada:
una vida pasadera,
ni muy buena, ni muy mala.

Eché leña á tu corral
pensando que me querías;
ahora me dices que no;
dame la leña, que es mía.

El amor de las mujeres
lo comparo á la pajuela:
que arde mucho, dura poco
y no alumbra, pero quema.

El amor del estudiante
es como el terrón de azúcar,
y la dama que lo gusta
hasta los dedos se chupa.

El amor es una cosa
que Dios nos libre y nos guarde,
que hace perder los sentidos
á la que está en sus cabales.

El amor es una rosa
con espinas muy punzantes;
quise guardarlo en mi pecho,
y al guardarlo me hizo san'gre (1).

El canario mal herido
al campo se retiró;
con la sangre de sus venas
al ruiseñor le manchó.

El corazón me robaste
como ladrón de caminos;
permita el cielo divino
que la conciencia te mate
por lo que has hecho conmigo.

El día que me casé
mucho regocijo y baile,
y el día de tornaboda
en un pozo quise echarme.

(1) La misma idea la expresan en Andalucía del siguiente modo:

El amor es un bichito
que por los sacais se mete,
y en yegando al garlochi
da fatiguiyas de muerte.

El día que te casaste
dicen que blanco era el velo;
cómo estarían mis ojos,
cuando les pareció negro.

El domingo que viene
yo estoy de boda,
que se casa mi amante,
yo soy la novia.

El herrero en la fragua
jura y maldice,
porque le saltan chispas
á las narices.

El hombre para ser hombre
necesita tres partidas:
ser borracho, jugador
y no casarse en su vida (1).

(1) En Andalucía hallamos el cantar siguiente:

El hombre para ser hombre
necesita tres partidas:
jaser mucho, jablar poco
y no alabarse en su bía.

El olivo bien plantado
siempre parece olivera,
y la mujer bien casada
siempre parece soltera.

Enamoradita estoy,
no me lo conoce nadie:
tengo el amor forastero
y no me ronda la calle.

En el andar se conoce
la que es mala y la que es buena,
que en echando el paso largo...
¡Santa Bárbara, que truena!

El sol, al levantarse,
dice á tus ojos:
Hola, compañeritos,
ya estamos todos.

En el cielo hay cinco fuentes,
todas manan á un tenor:
porque manan de las llagas
del divino Redentor.

En el cementerio entré
y dije al sepulturero:
para un corazón tan grande
ese hueco es muy pequeño (1).

En el hospital de Cádiz
el que está enfermo y no sana,
le llevan al camposanto
y le cantan la tirana.

En el muelle de Alicante
me dieron tres avellanas:
partí una, p̄rti dos,
las tres me salieron vanas.

(1) Este cantar es muy popular y se encuentra en todas las comarcas españolas, aunque con algunas variantes. En Castilla la Nueva suelen decir:

En el cementerio entré
y dije al sepulturero:
haz un hoyo pequeñito
para un corazón que ha muerto.

Y en Andalucía:

En er sementerio entré,
le dije al seporturero:
si hay un sitio señalao
pa los que mueren queriendo.

Enero las quita el sebo,
Febrero la riñonada,
á Marzo le echan la culpa
y el pobre no ha visto nada (1).

En la calle de la Ombría
no se puede mucho estar,
porque pega mucho el aire
y el sombrero se me va.

En la calle que vivo
lo tengo todo:
tengo suegra, cuñada
y el bien que adoro.

En la orillita del mar
se oye cantar la sirena,
y con sus cánticos dice:
quien tiene amor tiene pena.

En las bodas que tienen
malos aliños,
por parte de la novia
son los padrinos.

(1) Copla antigua segoviana, que se refiere á las ovejas.

En mi firmeza hallarás
lo rendido de mi pecho,
y de él no te apartarás
si tienes amor perfecto.

En mi vida he sido yo
plato de segunda mesa,
y ahora quieren que me coma
la ensalada que otros dejan.

Entre el jazmín y la rosa
hay cuestión muy empeñada,
sobre cuál copia mejor
los colores de tu cara.

Entre flores y frutales
una paloma crecía;
y allí estaba sola y triste,
gemela del alma mía.

Entre pared y muralla
tengo yo mi amor metido,
y está pagando la pena
sin haberla cometido.

En tu casa, con idea,
entra y sale un cierto amigo.
¿Cómo quieres que yo crea
que nada tiene contigo?

En tu casa no me quieren,
ni á ti tampoco en la mía;
nos iremos á un desierto,
como Santa Rosalía.

Eres como aquel canario
que va á la mar y se baña,
y con el pico revuelve
la arena y no enturbia el agua.

Eres como el colorín
que va á la mar y se baña:
luego sale, se sacude,
deja la pluma en el agua.

Eres como aquel que fué
á dar agua á su caballo,
y le trujo sin beber
porque el agua estaba malo.

Eres como el aguanieve:
garbosita en el andar,
poca carne, mucha pluma
y durita de pelar.

Eres como el gallo inglés,
que á todos les haces cara;
y á mí no me la has de hacer,
porque te conozco, pava (1).

Eres hermosa en extremo,
pero tienes una falta:
que en el campo hay varias flores
y tú también eres varia.

Eres hermosa, niña,
eres hermosa;
pero hueles á pobre,
y no hay peor cosa.

(1) En Aragón se encuentra esta variante:

Eres como el gallo inglés,
que á todos les plantas cara;
ponte, niña, á mesonera,
y á todos darás posada.

Eres hombre de dos caras,
como cuarto segoviano:
harto de andar por el mundo
has de venir á mis manos.

Eres monja y sin convento,
casadita y sin marido,
y doncella, y sin honor;
atiende á lo que te digo.

Eres morenita, y llevas
cuadros en el delantal;
pero tienes una falta:
que te los dejas tocar.

Es mi dama tan bonita,
que cuando va por la calle
tengo miedo que la bese
alguna volada de aire (1).

(1) Este cantar, muy popular en Castilla, tiene en Aragón la variante siguiente:

Es mi dama tan delgada,
que cuando va por la calle
tengo miedo no la *bata*
alguna volada de aire.

Eres una tonta, vana,
falta de conocimiento:
piensas que todos te quieren,
y te engaña el pensamiento.

Esta noche y la pasada
he dormido á la serena,
en una cama de flores,
al lado de mi morena.

Estudiante: estudia, estudia;
que cura no lo has de ser,
si has de cumplir la palabra
que la diste á una mujer.

Estudiante que estudias
Anatomía:
dime, ¿cuál es el ave
que pare y cría?

Estudiante quise ser,
y de que vi tu hermosura,
se me puso en la cabeza
que no había de ser cura.

Estudiante soy, señora;
estudiante, y no me pesa;
porque de los estudiantes
sale toda la nobleza.

Es una gloria el querer,
y más cuando es deseado;
luego, se viene á saber
que es un infierno abreviado.

Falsa, siete veces falsa;
falsa te vuelvo á decir;
falsa tú, que me has vendido.
¿Cuánto te han dado por mí?

Firmo, confirmo y afirmo;
firmo, confirmo y firmé;
firmo que yo seré firme;
firmo que firme seré.

Forman tus cejas dos arcos
con un entrecejo en medio,
que parece Abril y Mayo
cuando están de flores llenos.

Guárdate de mis suspiros
si los vieres caminar,
porque llevan mucho fuego
y te puedes abrasar.

Hágame usted unos zapatos
á pico de golondrina,
con el tacón encarnado,
para andar por la cocina.

Hermanita de mi vida,
padre y madre se murieron;
ya nos quedamos los dos
á la clemencia del cielo.

He visto al diablo rezando,
y he visto á un santo pecar;
á un ladrón, pedir limosna,
y á un hombre de bien, robar.

He visto claro llover,
he visto ponerse oscuro,
he visto olvidar amores
cuando estaban más seguros.

He visto una luna nueva,
dijo un sabio esta mañana.
¿Quién te manda que te asomes
por la noche á la ventana?

Isabelita, ponte la saya
y el delantal,
porque los mozos
de la Ribera,
con la bandera,
te han de rondar.

La calle Mayor me mata
por el lado de la ombría,
donde tengo el pensamiento
todas las horas del día.

La criada del alcalde
tiene medias pa estrenar:
anchas como una talega,
claras como un trafalgar.

La mujer que á su marido
no le dice á dónde va,
ni le quiere, ni le estima,
ni le tiene voluntad.

La mujer que sale mala,
lo mismo que la moneda,
va siempre de mano en mano,
y el más tonto se la lleva.

La mujer que se casa
con hombre viejo,
él la sirve de vela
y ella de espejo;
y es un espejo,
en que todos se miran
menos el viejo.

La pimienta es chica y pica
y desazona el guisado;
tú, como éres chiquitita,
el corazón me has picado.

Las gentes andan diciendo
que nos queremos los dos;
yo me alegro que lo digan,
queriéndote tanto yo.

Los mozos en el baile
todos son jaques,
y en llegando la quinta,
todos achaques.

Los ojos de mi morena
ni son chicos ni son grandes,
que son realines de plata,
pesetas de cinco reales (1).

Los ojos de mi morena,
Santa Lucía los guarde;
si no me caso con ella,
que la Santa se los salte (2).

Los ojos de mi morena
son un tren de artillería,
que, cuando apuntan, disparan
con muy buena puntería.

(1) En Toledo varían los versos tercero y cuarto, diciendo:

que son como Dios los hizo,
de un tamaño regulares.

(2) En Aragón varían los dos últimos versos de este modo:

si no han de ser para mí,
la Santa se los arranque.

En otras regiones, cambia el cuarto verso de la manera siguiente:

que la tierra se los trague.

Llevas alpargatas nuevas
con los esfiladres verdes;
como eres hijo de viuda,
te sales con lo que quieres.

Madre, me muero, me muero
sin probar el chocolate;
madre, compre usted una arroba
si quiere usted que lo cate.

Mal haya el que lleva y trae
y el que sirve de correo,
y destroza el corazón
de aquel que lo tiene bueno.

Mañana me voy de caza,
y te vengo á convidar;
si tiro y no mato nada,
te vuelvo á desconvidar.

Margarita preciosa,
hija de un sastre,
que no come tocino
por no mancharse.

María, cuando va á misa,
todo el templo resplandece,
y en el ladrillo que pisa,
la hierba seca florece.

María, que á todos das
agua del cántaro nuevo,
y á mí que no me la das,
siendo yo el que más te quiero.

María, si bien me quieres,
no se lo digas á nadie;
mete la mano en tu pecho
y di al corazón que calle.

María, si vas al huerto,
quítate las zapatillas,
que con la flor del romero
se te pondrán amarillas.

Más bien en las acciones
que en las palabras,
se descubre lo oculto
que hay en el alma;
y, así, no fies
de ofertas que con obras
no se confirmen.

Más quisiera haberme muerto,
que no haberte conocido;
no reinaría la pena
que está reinando conmigo.

Más quisiera verte, niña,
á los pies de mi caballo,
que verte enamoradita
de un pícaro, de un soldado.

Más quisiera verte, niña,
arrojadita á la mar,
que no verte en la ventana
con otro mocito hablar.

Más te valiera tener
un dolor en los riñones,
que ese roce y amistad
con los de los pantalones.

Más valiera ser francés
y llevar la muela á cuestras,
que no mantener mujer
para que otro la haga fiestas.

Más vale un artillerito
en el campo de batalla,
que un batallón de pistolos
á bayoneta calada (1).

Me dicen que soy morena
yo no niego mi color:
soy pretendida de muchos
y amada de un solo amor.

Me dijiste labradora
pensando que era bajeza,
y me pusistes un ramo
de los pies á la cabeza.

Me dijiste, luego bajo,
y te fuistes á dormir;
toda la noche esperando
á oscuras y sin candil.

Me han dicho que estás malita
y te visita el doctor,
y te va á sangrar mañana
de la vena del amor.

(1) Cantar muy popular en Segovia, donde existen la Academia de Artillería, la Maestranza y un regimiento de artilleros.

Médicos y cirujanos
no van á misa mayor,
porque dicen los difuntos:
«¡Ahí está quien me mató!»

Me han dicho que eres buen mozo;
para tí será el provecho:
también me han dicho que tienes
buena cara y malos hechos.

Me han dicho que si te quiero,
que me han de matar tus padres;
he de dejar de quererte,
porque la vida es amable.

Me han dicho que vos tenéis
ojitos de religiosa,
y yo digo que los tienes
de casadita amorosa.

Me hieren el corazón
las puntas de tus cabellos,
porque eres hermosa tú,
y ellos, como tú, son bellos.

Me llamastes atrevido
porque entré por tu ventana:
atrevido, no, señor;
tuviérala usted cerrada.

Me miras y no me hablas;
¿para qué mayor martirio?
Más quisiera, resalada,
que me pegaras un tiro.

Me olvidó aquella serrana
que inspiraba mis cantares;
yo en silencio sufro y lloro
sin dar mis quejas al aire.

Me parece hasta mentira
que, con lo que yo te quiero,
tengas valor suficiente
pa hablar con el panadero.

Me vendió á mí la mujer
los calzones y la capa,
una bota y un porrón,
y por seis cuartos la gata.

Me voy cayendo de risa,
porque he visto en tu tejado
una camisa cosida
con pedazos colorados.

Mi amante es alto y buen mozo
y no gasta corbatín,
porque no le necesita
para enamorarme á mí.

Mi amante perdió un diamante,
otro amante se lo halló;
vuelva el diamante á su amante,
que mi amante lo perdió.

Mi bien mirándome está,
mi pecho tiene rendido;
no te olvidaré jamás,
dueño eres de mi albedrío.

Mi corazón dió un suspiro
y el alma le preguntó:
Corazón, ¿por qué suspiras?
Alma, porque tengo amor.

Mi corazón es leal
para la persona tuya;
y el tuyo para mí no,
que siempre vas con segunda.

 Mientras el mar no se seque,
ni las estrellas se apaguen,
ni el mundo deje de serlo,
no dejaré yo de amarte;
no dejaré yo de amarte
mientras todo esto suceda,
que si el mundo tiene fin
no lo tiene mi firmeza.

 Mi majo es alto y buen mozo
y lleva calzas azules;
y en mi casa no le quieren,
y esas son mis pesadumbres.

 Mi marido fué á la guerra
y me trajo una cotorra;
la puse un día al balcón
y se la comió la zorra.

Mi marido se murió,
Dios en el cielo le tenga,
y le tenga bien tenido
y por acá nunca vuelva.

 Mi marido y el tuyo
 son escribanos;
en la letra parecen
 primos hermanos.

 Mi niña me dió un clavel,
y de claro colorado;
y yo la di una rosita
cogida en el mes de Mayo.

 Mi padre, porque soy tuno,
á presidio quiere echarme;
y yo digo: padre mío,
¿dónde irá el buey que no are?

 Mi padre y mi madre han muerto,
mis hermanas se han casado,
y á mí me han dejado solo
como la flor en el campo.

Mi padre y mi madre lloran
porque me voy á casar:
padre y madre, no lloréis,
que no me van á matar.

 Mi padre y mi madre son
dueños de lo que yo gano;
pero tocante al amor,
yo sólito soy el amo.

 Mi pechito varonil
me dice que bien te quiera,
pero tus ingratitudes
me dicen que te aborrezca.

 Mira cómo corre el agua
por debajo del peñón;
así corre por tu cara
toda la gracia de Dios.

 Mírala por dónde viene
la que me lavó el pañuelo,
la que nos dió calabazas
á mí y á mi compañero.

Mírala por dónde viene,
mírala por dónde va,
la que me lavó el pañuelo
en el agua de fregar.

Mira tú si el pensamiento
llega lejos caminando,
que tengo celos terribles
del tiempo que no te he amado.

Mis padres por no casarme
me dan hábito y cordón:
permita Dios, si soy monja,
que muera sin confesión.

Mis amores me han dejado,
la causa yo no la sé;
piensan que me han agraviado,
y antes me han hecho mercé.

Mis padres, porque te quiero,
me castigan con rigor;
mucho puede la obediencia,
pero más puede el amor.

Mi suegra me quiere dar
una cruz para el rosario:
bastante tengo con su hijo,
que tengo cruz y calvario.

 Mi venganza será fiera
cuando llegue la ocasión:
entre besos y entre abrazos
te partiré el corazón.

 Mocitas, bailar, bailar
y romper muchos zapatos;
que mañana os casaréis,
y no os faltarán trabajos.

 Mocitas de quince á veinte,
no os caséis con chavales,
que se ha acabado la guerra
y vendrán los provinciales.

 Morena, morena eres;
malhaya tu morenura,
que haces morir á los hombres
sin frío y sin calentura.

Morena, sí que lo soy;
descolorida, bastante;
no me peino para ti
ni para ningún tunante.

Morena, sí que lo soy,
yo no niego mi color;
para todos los guisados
la canela es lo mejor.

Morena tiene que ser
la tierra para ser buena;
y la mujer para el hombre,
chiquirritita y morena (1).

Morenita, y no gustarle,
que se lo diga á mi abuela;
que una morena con sal
es la flor de la canela.

(1) Este cantar tiene algunas variantes; entre otras,
la siguiente:

Morena tiene que ser
la tierra para cebada;
y la mujer para el hombre,
blanca, rubia y colorada.

Mucho te guarda tu madre;
pues cierra puerta y balcones,
como si entrara por ellos
amor en los corazones.

Murmura, murmurona;
murmura recio,
hasta que se te caiga
la de sin hueso.

Ninguna por ser bonita
á ningún galán desprecie,
que un cordón de oro torcido
da una vuelta y se destuerce.

No canto porque bien canto
ni porque soy cantadora;
canto para que me escuchen
las lenguas murmuradoras.

No elijas mujer ni tela
con la luz artificial,
que las unas y las otras
grandes chascos suelen dar.

No me mire usted á la cara,
que soy un poco morena;
míreme usted á la cintura
y verá una cosa buena (1).

No me digas lechuguina,
porque te diré borracho;
las lechuguinas son tunas
y yo no soy de esos tratos.

No me diga usted morena,
porque le diré ladrón;
que el ser ladrón es afrenta
y el ser morenita no.

No me eches, que yo me iré
por esa montaña oscura;
soy niña, ¿me perderé?
¡Malhaya mi desventura!

(1) En otras regiones suelen cantar:

No me mires á la cara,
que soy un poco morena;
mírame á la cinturita,
al zapatito y la media.

No me enamora tu talle,
ni tampoco tu belleza;
á mí lo que me enamora,
los rizos de tu cabeza.

No me llames cuñada
hasta que acuíe,
que las cuñas son buenas
para la lumbre.

No me mires, que me matas,
con esos ojos de amor,
que son balas que traspasan,
traspasan mi corazón.

No publico mi dolor
porque, si lo publicara,
las paredes que me oyeran
de sentimiento lloraran.

No quiero; no quiero, no;
no quiero; que, si quisiera,
con los mismos materiales
haría una casa nueva.

No quiero que me des gloria,
porque no la he merecido;
sólo quiero que me pagues
el tiempo que te he querido.

No sabía qué eran celos,
hasta que hace muchos días
que iba á entrar en tu casa
y un forastero salía.

No sé por qué me desprecias,
niña de azulados ojos,
si el desprecio es el principio
de un amor que acaba loco.

No sé qué pena es mayor,
ni qué dolor más sensible:
el pelear con la muerte
ó el amar un imposible.

No sé qué poder ocultan,
serrana, tus ojos negros,
que he perdido la alegría
desde que me miro en ellos.

No se tenga por dichosa
ni tampoco por constante,
la dama que no ha tenido
fino amor á un estudiante.

No soy dueño de mí mismo,
ni voy á donde me agrada:
que llevo atado el deseo
al hilo de tu mirada.

No te cases por la hacienda,
que son bienes de fortuna;
cásate con buena sangre,
que lo bueno siempre dura.

No te cases, no te cases,
y estate siempre mocita,
que la rosa en el rosal
siempre está coloradita.

No te embarques en mal tiempo,
ni bebas en mal tonel,
ni montes caballo malo,
ni sufras mala mujer.

No te fíes de los hombres
aunque digan bien te quiero,
porque al volver de una esquina,
si te he visto, no me acuerdo.

No tengo padre ni madre,
ni quien se acuerde de mí;
sólo tengo un hermanito,
que está muy lejos de aquí..

No tengo quien por mí llore
sino la triste campana,
que, si me muero esta noche,
por mí doblará mañana (1).

No te quiero por hermosa,
ni me enamora tu talle;
te quiero porque te quiero,
sin que el por qué sepa nadie.

- 1) En Andalucía expresan la misma idea de este modo:

No tengo quien por mí llore,
ni quien por mí pase pena,
sino la triste campana
que doble cuando me muera.

Ojo con ojo á la vela,
ojo con ojo al velón,
todas las noches me tienes
la misma conversación.

Ojos como los tuyos
no van al baile,
ni tampoco, salero,
con tanto talle.

Pajarito, lito, lito,
no te comas las cerezas,
que si te tiro y te mato,
luego no vengas con quejas.

Paloma mía, no llores,
que yo de lejos te siento,
y de sentir tus sollozos
me muero de sentimiento.

¿Para qué andarás diciendo
que me quieres, que me adoras,
si en volviendo las espaldas
del primero te enamoras?

¿Para qué me diste el sí,
salada, teniendo dueño,
si sabes que no se goza
con gusto el amor ajeno?

¿Para qué quieres el pelo,
que te llega á la cintura,
si eres hija de hortelana
y andas entre las verduras? (1).

¿Para qué quieres el pelo,
si no te sabes peinar?
¿Para qué quieres el novio,
si no le sabes amar?

Para querer, una fea;
para perderse, una hermosa;
para casarse, una rica;
para aburrirse, una tonta.

(1) En Aragón suelen cantar las hortelanas:

¿Cómo quieres que el cabello
me llegue hasta la cintura,
si soy hija de hortelano,
criada entre la verdura?

Pequeñita y redondita
como un grano de cebada,
lo que tienes de pequeña
lo tienes de resalada.

Piensa mi madre que estoy
estudiando en Salamanca,
y estoy con una morena,
más que la nieve de blanca.

Por allí viene mi amante
descalcito y sin sombrero:
sanguijuelitas, al charco,
que viene el sanguijuelero.

Por alto que sea un pino,
á su copa subiré;
si me caigo, que me caiga,
del suelo no pasaré.

Por decir viva San Roque,
me metieron prisionero;
ahora que estoy en prisiones,
vivan San Roque y su perro.

Por lo bien que te he querido,
quisiera que te emplearas
en otra mejor que yo,
y de mí no te acordaras.

¿Por qué me dijiste
que me ibas á abrir,
si al quicio de tu puerta
me has hecho dormir?

Por querer á una rubita
que tenía el pelo rubio,
olvidé á una morenita
que valía medio mundo.

Porque sabes que te quiero,
me estás haciendo penar;
como he sabido quererte,
también te sabré olvidar.

Portalito de la iglesia,
cuántas ligas habrás visto;
cuántos pecados mortales
habrás cometido á Cristo.

Por tocar á temporal
mis primicias me han de dar,
toque bien, toque mal:
tin, tan; tin, tan (1).

¡Puñaladas á mi puerta!
¡Cielos!, ¿qué será de mí?
Dos hombres se están matando,
la culpa me echan á mí.

Qué contentas estarán
las mozas amonestadas;
más contentas estarán
las que se hallan casadas.

Qué descoloridita
te vas quedando;
no es por la mala vida
que te estoy dando.

Qué descoloridita
va mi cuñada;
las fiestas de mi hermano
son muy pesadas.

(1) Cantar antiguo segoviano, muy frecuente entre los sacristanes.

¿Qué importa que me confiese
y que al templo de Dios vaya,
si tu hermosura es bastante
para condenar mi alma?

Qué mala sangre que tienes,
qué instintos más criminales:
ni tú sabes qué es cariño,
ni has conocido á tu madre.

Qué poco sabes de amores,
peró de engañar bien sabes,
cuando tan pronto te olvidas
de aquél á quien tanto amaste.

¿Qué quieres que te traiga,
que voy á feria?;
para manos tan blancas,
sortijas negras.

Que te aborrezca me piden,
y yo les digo de veras
que mi pecho no consiente
acciones tan traicioneras.

¿Qué te han hecho mis balcones,
que pasas y no los miras?
Ó habrás mudado de amores,
ó te habrán dicho mentiras.

¿Qué te sirve ser buen mozo
y llevar trabuco nuevo,
si no tienes corazón
para darle gusto al dedo?

Quien ama correspondido,
no deje de recelarse;
que son los días de gusto
vísperas de los pesares.

Quién pudiera estar ahora
donde está mi amante arando,
para tenerle la esteva
mientras echaba un cigarro.

Quien tiene un cortejo solo,
puede decir que tiene uno:
quien tiene dos, tiene medio;
quien tiene tres, á ninguno.

Quiéreme como te quiero,
aunque te cueste la vida;
que el que se muere de amor,
en el cielo resucita.

Quisiera ser el sepulcro
donde á ti te han de enterrar,
para tenerte en mis brazos
por toda la eternidad.

Quitate de esa ventana,
no me seas ventanera,
que la cuba de buen vino
no necesita bandera (1).

Quitate de esa ventana,
no te asomes al balcón,
que si pasa el cirujano
te mandará dar la unción.

(1) En Aragón varia la segunda parte en esta forma:

Quitate de esa ventana,
no me seas ventanera,
que las que andan por ventanas,
de ciento sale una buena.

Resalerito salado,
ayer en tu puerta estuve;
estabas en la ventana
y no me dijiste sube.

Roldar, mocitos, roldar;
roldar y no tengáis miedo,
que las mozas no se encuentran
en las pajeras durmiendo.

Sabadito por la tarde,
por tu calle me paseo;
platico con las vecinas
ya que contigo no puedo.

Sacristán que á la torre
subes y bajas:
mira si han florecido
las calabazas.

Sacristán que á la torre
subes á tocar:
mira si han florecido
las que te han de dar.

Salieron cuatro mil hombres
con cuatro mil escopetas,
y no pudieron pillar
á un cojo con dos muletas.

Santa Teresita tiene
una paloma al oído,
y yo quisiera tener
de mi amante el apellido.

Señorita de lo verde,
usté ha de ser mi pastora,
que el ganado que yo guardo
de lo verde se enamora.

Si alguna vez me olvidases,
sólo este mal te deseo:
que te acuerdes de mi nombre
cuando oigas doblar á muerto.

Si algún cojo viste bueno,
escribelo por milagro;
échale la cruz á un tuerto
y Dios te libre de un calvo.

Si algún día te dijeran
que, loco, olvidé tu amor,
diles que vales tú mucho
para que te olvide yo.

Si canto, dicen que canto;
si lloro, dicen que lloro;
si callo, dicen que callo
porque me ha dejado el novio.

Si canto, me llaman loca;
si lloro, la presumida;
¿cómo lo haré yo, Dios mío,
para que el mundo no diga?

Si la amistad pretendes
que sea durable,
visita á tus amigos
de tarde en tarde.

Si la luna se cayera
y si valiera mil reales,
para pagar la dispensa,
que somos primos carnales.

Si me diste calabazas
me las comí con pan tierno,
que más quiero calabazas
que una mujer sin gobierno (1).

Si me quieres, dímelo,
y si no me desengañes:
que según mudan los tiempos
se mudan las voluntades.

Si me quieres, te advierto
que soy albañil;
una peseta gano
y esa es para mí

Si me quieres, te advierto
que soy del horno;
una peseta gano
y otra me como.

(1) Hay, entre otras, esta variante del mismo cantar:

Si me diste calabazas,
me las comí con vinagre;
los besos y los abrazos
que te los quite tu madre.

Si me quieres ver morir
sin ninguna enfermedad,
no tienes más que decir
que me quieres olvidar.

Si mi amor se va soldado
peregrina me pondré,
y me iré peregrinando
hasta que pegue con él.

Si muero que me entierren
en tu cocina,
para que así me alumbren
tus ojos, niña.

Si no me vas á querer,
¿pa qué me consientes tanto?
Mátame ya de una vez,
no me hagas pasar quebrantos.

Si no te veo me muero,
y si te veo también;
primero sufro la ausencia
y luego sufro el desdén.

Si oyes que tocan á muerto,
no preguntes quien murió;
porque ausente de quien amo,
¿quién puede ser, sino yo?

Si por pobre me desprecias,
el ser pobre no es deshonra,
que también Cristo pidió
en este mundo limosna.

Si quieres darme la muerte,
tira donde más te agrade;
pero no en el corazón,
porque allí llevo tu imagen.

Si quieres que á la mar vaya,
iré á la parte más honda,
te saque dos pececitos
y en la mano te los ponga.

Si quieres que al cielo suba
y que las estrellas cuente,
cogeré la más hermosa
y te la pondré en la frente.

Si quieres que arda Bayona,
pondremos fuego al castillo;
verás cómo se recrean
tu corazón con el mío.

Si quieres que á tu boda,
niña, no vaya,
convídame la vispera
por la mañana.

Si quieres que te quiera,
me lo has de pagar;
también mi cariño
vale su jornal.

Si supiera, pimpollito,
que para mí te criabas,
todos los amores míos
por ti los abandonaba.

Si supiera que era yo
la causa de tu tristeza,
daría un mundo por ti
y te amara con firmeza.

Si supiera que estabas,
en el melonar,
melonera del alma,
te fuera á buscar.

Si te casas, yo me caso;
si tú soltera, yo mozo;
si tú te metes á monja,
yo me meto á religioso.

Si te duele la cabeza
arrímate á mi cintura,
que tengo una yerbabuena
que todos los males cura.

Si te han privado la entrada,
dueño mío, no desmayes;
sal al campo y hablaremos,
que el campo no tiene llaves.

Si te has de casar conmigo,
desengáñate del mundo;
tú irás por paja y por leña,
y yo aparejaré el burro.

Si vas á la plaza,
niña, te advierto:
la merluza, cerrada,
y el congrio, abierto.

Si vas á misa por verme,
no vayas á la primera,
ni tampoco á la segunda,
que yo voy á la tercera.

Sombra le pedí á una fuente
y agua le pedí á un olivo,
que me ha puesto tu querer
que no sé lo que me digo.

Son ángeles las mujeres
que ha criado Dios del cielo;
sólo falta distinguir
que hay de malos y de buenos.

Soy herrero y me levanto
á las dos de la mañana,
á darle los buenos días
al ayunque de mi fragua.

Subiendo la calle arriba
me cortaron un vestido,
y cuando volví á bajar
ya lo tenían cosido.

Suspiros de dos en dos
salen de mi pecho ardiendo,
y se van á descansar
á los brazos de mi dueño.

Te asomas á la ventana
que parece que no hay otra,
y eres como una campana,
que cuantos la ven la tocan.

Tengo mi amor repartido
entre cuatro ó cinco damas;
yo con todas me divierto
y ellas conmigo se engañan.

Tengo ofrecido un cilicio
que mortifique mi cuerpo,
si Santa Rita consigue
que tengas entendimiento.

Tengo un canario que canta
cuando te suelo nombrar;
mira si te nombraré,
que está ronco de cantar.

Tengo yo mi corazón
como el de San Agustín:
llorando gotas de sangre
cuando me acuerdo de ti.

Tenía mi corazón
un farol que le alumbraba;
vino el aire y lo apagó,
y en tinieblas se quedaba.

Ten paciencia, que no es tarde;
calla, que ya vendrá el tiempo
que yo te pueda pagar
las finezas que te debo.

Te quiero como si fueras
salida de mis entrañas;
si no has de ser para mí,
¿cómo no me desengañas?

Te quiero porque me gustas,
es mi gusto y hago bien;
si algún día me pesara,
con mi gusto pagaré.

Tienes la casa en un hondo,
va subiendo como el humo;
te pareces á la rosa
cuando sale del capullo.

Tienes, niña, un corazón
que es más duro que el diamante,
pues no hay pena ni dolor
que consigan que se ablande.

Tienes ojos azules,
mala pintura;
donde no hay ojos negros,
no hay hermosura.

Tienes una cinturita,
que parece un contrabando;
yo que soy contrabandista,
ando por ella penando.

Tienes una cinturita
que te la hiciera pedazos,
y te la volviera á unir
dándote besos y abrazos.

Tienes una cinturita
tan delgada y tan airosa,
que te la comparo yo
al capullo de una rosa.

Tienes un hoyo en la barba,
á mí me tienes en él,
y yo te tengo en el alma:
dime cuál es más querer.

Tienes un hoyo en la barba
que te sirve de mesón;
á todos les das posada
menos á mi corazón.

Tienes unos ojos, niña,
tan hermosos como el sol.
¡Qué hermosa parecerías
si tuvieras corazón!

Tienes un pie tan pequeño
que parece que no andas,
y cuando vas por la calle
las duras piedras ablandas.

Todas las aves del cielo
nacieron para volar,
y tú naciste, bien mío,
para hacerme á mí penar.

Todos los cojos
van á Santa Ana;
yo también voy
con mi pata galana (1).

Todas las Isabeles
van en un carro;
Margarita, preciosa,
va en un caballo.

Todos los cojos son santos
si lo llevan con paciencia;
siempre que van por la calle
van haciendo reverencias.

(1) Cantar antiguo segoviano.

Todos los que á verme vienen
me cuentan de tus hazañas:
unos, me las cuentan buenas;
otros, me las cuentan malas.

Todos los que bien se quieren
y no se pueden hablar,
con los ojos se hacen señas .
para más disimular.

Toma mi leal corazón
y arrúllamelo en tu pecho,
que da suspiros de amor
por la herida que le has hecho.

Toma, niña, este puñal
y ábreme por el costado,
y verás mi corazón
de quién está enamorado.

Tres días hace mañana
que mi amante no ha venido.
¿Cuál será la gran bribona
que lo tenga entretenido?

Tres días ha que no como
más que lágrimas y pan:
esos son los alimentos
que tus amores me dan.

Tres veces salen de casa
las mujeres de mi pueblo:
á bautizarse, á casarse
y en el día de su entierro.

Tu boquita está vedada
para mis besos, morena.
¡Si vieras cómo deseo
que se levante la veda!

Tú eres palma y yo soy dátil,
tú la zarza y yo el enredo,
tú eres cielo y yo soy nube,
tú el enfermo y yo me muero.

Tu madre á mí no me quiere
ni la mía á ti tampoco;
esa es la razón más grande
para querernos nosotros.

Tú me has puesto el corazón
como una rosa marchita.
¡Cómo seca tu desprecio,
gitanica de mi vida!

Tu pañuelo y el mío
son de una pieza:
tú le llevas al cuello,
yo á la cabeza.

Tú sola, mi bien, serás
á quien alma y vida diere;
no te olvidaré jamás,
tuyo soy mientras viviere.

Una casada me dijo:
«Solterita, no te cases».
Pero ella estaba soltera
y también quiso casarse.

Una casada me mata
y una viuda me da pena,
y una niña de quince años
preso me tiene en cadenas.

Una casadita llora
la ausencia de su marido,
y otra que le tiene en casa
llora porque no se ha ido.

Una guinda partida
son tus dos labios,
donde toman lecciones
los hombres sabios.

Una jamona soltera
cayó enferma de cuidado,
y el médico recetó
la epístola de San Pablo.

—Una morena, madre,
me favorece.
¿Hago bien en quererla?
—Se lo merece.

Una niña fué á Valencia
para enseñarse á contar,
y á eso de los nueve meses
sabía multiplicar.

Una niña fué por agua
y la fuente se secó;
puso la mano en la caña,
la fuente permaneció.

Una niña me miró
y yo me quedé cautivo.
¡Válgame Dios lo que pueden
los rayos del dios Cupido!

Una no es ninguna,
dos es voluntad,
tener tres, y amar á cuatro,
es maña y habilidad.

Una ola borra otra ola;
una sonrisa, un dolor;
la muerte borra la vida,
y el matrimonio, el amor.

Una recién casada
dijo que diera
un dedo de la mano
por ser soltera.

Una recién casadita
espulgaba á su marido,
y en la cabeza encontró
un cuerno recién nacido.

Una sobra y una falta
bastan para hacer carrera:
sobra..., la de atrevimiento,
y falta..., la de vergüenza.

Una traición me ha jugado
el ser á quien quise más;
en las víboras hubiera
más sentimiento y piedad.

Una vez que me miraste
y otra que yo te miré,
me pusiste una cadena
con una argollita al pie.

Una vez que te quise,
fué por el pelo;
ahora que estás pelona,
ya no te quiero.

* Una vez que te vi en misa
me parecistes un ángel,
y ahora ya te tengo miedo
y no paso por tu calle.

Una vez tú me engañaste
y otra vez te engañé yo;
la espada que á ti te mata
es la que mi pecho hirió.

Una vieja fregando
dijo á un puchero:
«¡Ojalá te volvieras
chico soltero!»

Una vieja, muy vieja
dijo á un pan duro:
«Si te pillara en sopas,
yo te aseguro...»

Un amor tenía yo
que trataba de olvidarme;
yo me comí el pan primero,
antes que viniera el hambre.

Un calderero fué á misa
y, no sabiendo rezar,
á los santos les decía:
«Calderos á remendar».

Un escarabajo vi
que llevaba en las narices
la Maestranza de Segovia
con obreros y aprendices

Un imposible me mata,
por un imposible muero;
imposible es conseguir
el imposible que quiero.

Un jorobado me ronda
las tapias de mi corral.
¿Qué querrá ese jorobado?
¿Si me querrá jorobar?

Un pájaro entelerido
llegó á la puerta de un sastre:
«Hágame usted una levita
de la tela de un tomate».

Un pastor me pretende
y otro me espera:
¿qué hago yo con dos burros
sin pesebrera? (1)

Un ratón fué á vender trigo
y un gato lo fué á comprar;
de que vió el ratón al gato,
ligero dejó el costal.

Un zapatero me quiere
y un sastre me solicita;
el zapatero ha de ser
dueño de mi personita.

Un zapatero y un sastre
y un oficial de barbero,
son tres personas distintas
y ninguno verdadero.

(1) Véase esta variante del mismo cantar:

Un pastor me pretende
y otro me aguarda:
¿qué hago yo con dos burros
sin tener cuadra?

Válgame Dios y qué frío
he pasado esta mañana,
en busca del amor mío,
y me dijo una serrana:
«No está aquí, que ya se ha ido».

Vámonos á la cama,
vámonos á dormir;
tú llevarás la manta,
yo llevaré el candil (1).

Vaya una mata de pelo
que llevan las labradoras;
como la llevan rizada,
á todo el mundo enamora.

Vente conmigo, morena,
vente conmigo y haremos
una chocita en el campo,
y en ella nos meteremos.

(1) En Toledo y otras provincias de Castilla la Nueva, se encuentra este cantar con la variante siguiente:

Vámonos á la cama,
vámonos á acostar;
tú llevarás la manta,
yo llevo el cabezal.

Veinticinco morcillas
tiene mi puerco,
que no diga mi nuera
que se las cuento.

Ven acá, cuñada mía,
y ponte cerca de mí;
ya que no veo á tu hermana
me alegro de verte á ti.

Ventanas y celosías
todas las cierra mi madre:
es mi amante carpintero,
con habilidad las abre.

Ya le he dicho, señor amo,
que me ajuste usted la cuenta,
que ya sabe usted que estoy
al sol que más me calienta.

Ya no como, ya no bebo,
ya no me lavo la cara,
ya no me peino el cabello,
que está mi morena mala.

Ya no me dejan salir
ni á la puerta ni á la calle;
¿cuándo querrá Dios que salga
del dominio de mis padres! (1)

Ya no me quiere mi mujer
ni tampoco mi familia,
porque dicen que me vuelvo
del color de la morcilla.

Ya no me quiere mi suegro
ni tampoco mi señora;
pero en cambio tiene un hijo
que de rodillas me adora.

Ya no te quiero, majito,
porque eres carambolero,
y amigo de muchas damas:
tantas veo, tantas quiero.

(1) Hay también esta variante del mismo cantar:

Ya no me dejan salir
ni á la puerta ni al rellano;
¿cuándo querrá Dios que salga
del dominio de mis amos!

Ya no te quiero, no, no;
ya no te quiero ni verte,
que has sido mi perdición
y la causa de mi muerte.

Ya se va á poner el sol,
ya se podía haber puesto;
para el jornal que ganamos,
ya estamos perdiendo el tiempo.

Ya tocan á mediodía,
ya suenan los almireces;
la alegría de la panza,
la tristeza de los dientes.

Yo me casé con un viejo
por hartarme de reir;
le puse la cama en alto,
y no podía subir.

Yo me puse á sombrerero
por ganar algunos cuartos,
y en aquel tiempo nacían
sin cabeza los muchachos.

Yo soy aquél que subió
hasta el último elemento,
y puso la escribanía
en la sala del silencio.

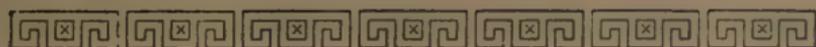
Yo te conocí de noche,
y el amor le pintan ciego.
¡Bonito chasco me estuvo,
me servirá de escarmiento!

Yo te quiero y tú á mí no,
yo te amo y tú me aborreces,
yo te trato con cariño
y tú á mí con altiveces.

Yo te quise por el tiempo
de las castañas cocías;
se acabaron las castañas,
se acabó la amistad mía.

SEGUNDA PARTE

CANTARES DE RONDA



Cuando se llega á una puerta,
se debe de preguntar:
si es gusto de los señores,
pasaremos á cantar.

Toda la noche he venido
atravesando pinares,
sólo por verte á ver,
rosita de los rosales (1).

(1) Cuando el mozo rondador es forastero, pide autorización para rondar á los mozos del lugar y les paga lo que se llama el *piso*, la *patente* ó *cantarada*, según los pueblos, y á esto alude la siguiente copla que suelen cantar:

Aunque soy forasterito
y atrevido en el cantar,
les he pedido permiso
á los mozos del lugar.

Ninguno por cantar bien
hable mal de aquel que canta;
unos cantan lo que saben
y otros saben lo que cantan.

Las estrellas y el lucero
me sirven de compañía,
para pasear tu calle
más de noche que de día.

Esta calle está empedrada
con piedra que truje yo,
con la yunta de mi madre
y el carro de mi señor.

Amigo, no eres amigo,
no eres amigo leal,
que no sales á la calle
cuando me sientes cantar.

En su ventana, María,
tiene una jarra de flores,
que yo se la regalé
en prenda de mis amores.

De ventana en ventana
me voy durmiendo,
en llegando á la tuya
ya me despierto.

Yo voy pasito á pasito
acercándome á tu puerta,
y te pido por favor
que estés un rato despierta.

Anoche á tu ventana
parado me quedé;
de que vi tu hermosura,
de tí me enamoré (1).

Asómate á la ventana,
no te asomes muy de prisa,
que te harás daño en los pechos,
que es delgada la camisa.

(1) En algunos pueblos suele contestar la moza á quien se ronda, con esta copla:

En mentando de amores
yo me retiro,
que esas conversaciones
no van conmigo.

Asómate á la ventana,
prenda de mi corazón,
que te quiero dar un beso,
aunque esté la Inquisición.

Asómate á la ventana,
á esa que no tiene reja,
y hablaremos dos palabras
sin que nos sienta la vieja.

De tu ventana á la mía
tengo medidos los palmos,
y mirando á tu ventana,
paso las noches en claro.

Debajo de tu ventana
paso las noches en claro,
y no logro que te asomes
por más que canto y te llamo.

Despierta y levántate,
y asómate, linda dama,
para ver que por ti llevo
más de dos dedos de escarcha.

Cuántas veces estarás
de rodillas en la cama,
y por temor á tus padres
no saldrás á la ventana.

Aunque tus padres no quieran
que yo tu carita vea,
por encima de tus padres
he de hacer una vereda.

Cuántas veces, amor amío,
te asomará al balcón,
y te quitarás con pena
de ver que no paso yo.

Estrella del alto cielo,
lucero de la mañana,
¿cómo te hallabas sin mí,
que yo sin ti no me hallaba?

Estrella del alto cielo,
lucero de mar á mar:
aquí tienes á tu amante,
no le vayas á buscar.

Dame tus cabellos rubios
para hacer una cadena,
y con ella aprisionarme
á los hierros de tu reja.

Debajo de tu ventana
he de sembrar un jardín,
pa que las flores del campo
tengan envidia de ti.

Del árbol del Paraíso
he de cortar nueve hojas:
tres Anas ytres Marías,
tres Isabeles hermosas.

En la puerta de tu casa
he de poner un letrero,
publicando á todo el mundo
soy tu amante verdadero.

¿Por dónde principiare
á dibujarte, ángel bello,
si eres hermosa del pie
hasta el último cabello?

Te levantas de la cama,
te pones en el balcón;
le quitas la luz al día
y al lucero el resplandor.

En la ventana, eres dama;
en el corredor, señora;
en la mesa, cortesana,
y en el campo, labradora.

Eres hermana del sol
y cuñada de la luna;
sobrina de las estrellas,
del cielo prima segunda.

Tienes los dientes de nácar
y los labios encarnados,
y para ser más hermosa
tienes el pelo rizado.

Clavelina, te diré;
pero flor de lirio no,
porque el lirio se marchita
y la clavelina no.

Eres gentil azucena
y eres clavel sonrosado,
eres camelia rizada
y pensamiento morado.

Eres perla de la mar,
eres pétalo con flor,
eres bonita sin par,
eres doctora en amor.

Eres la concha del mar,
eres la Reina de Hungría,
eres la que puede dar
al mundo sabiduría.

Eres tú como el ciprés,
que al cielo llega la copa.
¡Quién te pudiera nombrar
capitana de mi tropa!

Ese pañuelo que llevas,
quitatelo y dámelo;
el pañuelo y la persona,
que sólo el pañuelo, no.

Mañana por la mañana
levánte la primera,
que el anillito de plata
en el cerrojito queda.

Mañana por la mañana
levántate tempranito,
y verás en la ventana
de yerbabuena un ramito.

Por aquella sierra baje
una víbora serpiente;
con su veneno me mate
si yo dejo de quererte.

Qué buena mocita eres,
qué buena moza te has hecho;
delgadita de cintura,
abultadita de pecho.

Por la mañana eres rosa,
al mediodía clavel,
por la noche clavelina,
lucero al amanecer.

Se lo dije á tu padre
en la taberna;
como estaba borracho,
ya no se acuerda.

Se lo dije á tu padre
comiendo arropo;
lo que me ha contestado,
que calle y moje.

Si supiera ó entendiera
que me estabas escuchando,
toda la noche estaría
á tu ventana cantando.

Échala la despedida,
compañero, y vámonos;
échala la despida,
que yo ya la he dicho adiós.

Me dicen mis compañeros
que te dé la despedida;
si yo la tengo que dar,
primero se hará de día.

La despedida te doy,
no te la quisiera dar;
mas se va mi compañero,
y no me quiere aguardar.

Ya te doy la despedida
cayendo copos de nieve;
adiós, rosa; adiós, clavel;
adiós, vasito de leche.

Adiós, pulidita rosa;
adiós, cándida azucena;
adiós, clavel encarnado;
adiós, flor de yerbabuena.

Adiós, luna de la noche;
adiós, sol del mediodía;
adiós, clavel encarnado
y clavelina florida.

Adiós, querida del alma;
quédate adiós, que me voy;
la luna entrará en tu cuarto
los suspiros que yo doy.

La despedida te doy
que da el sol á las paredes:
que por la tarde se va
y por la mañana vuelve.

La despedida te doy,
la que dan los labradores,
con el sombrero en la mano,
hermoso jardín de flores.

La despedida te doy,
la que dió Cristo en Belén;
que así como aquí nos junta,
nos junte en la gloria. Amén.

La despedida te doy,
la que dió Cristo en el alto:
gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo.

Aquí se acaba el cantar,
que se me acaba la gracia,
y la poca que me queda
me la guardo para casa.

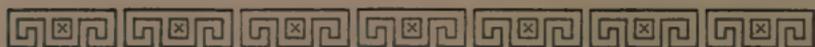
Con ésta no canto más,
y con ésta ya va una:
me dicen que eres el sol,
yo digo que eres la luna.

Con ésta no canto más,
y con ésta ya van dos:
me dicen que eres la luna,
yo digo que eres el sol.

Con ésta no canto más,
y con ésta ya van tres:
me dicen que eres la virgen,
yo digo que eres, lo que es.

Con ésta no canto más,
y con ésta ya van cuatro:
con ésta no canto más,
si no me dan vino blanco.

Con ésta no canto más,
y con ésta ya van cinco:
con ésta no canto más,
si no me dan vino tinto.



Cantares que cantan los mozos
en Segovia y su tierra

EL DIBUJO

Aquí tienes la ronda,
aquí la tienes;
dime, blanca paloma,
si te conviene (1).

(1) En algunos pueblos suelen empezar la ronda de este otro modo:

Se comienza la ronda
como se debe:
santas y buenas noches
tengan ustedes.

Buenas noches, linda dama,
ya que he llegado el primero,
ramita de perejil
cortada en el mes de Enero.

.....
.....

Este es el portalito,
este es el portal;
este es el portalito
que hemos de rondar.

Este es el portalito
y esta es la arena;
este es el portalito
de esta morena.

Este es el portalito
de los tres postes,
donde dan los mocitos
las buenas noches.

Eres como la rosa
de Alejandria:
colorada de noche,
blanca de día.

Empiezo por tu pelo
á dibujarte,
que parece madejas
de oro brillante.

Acabo de tu pelo,
voy á tu frente,
que parece una espada
de reluciente.

Acabo de tu frente,
voy á tus cejas,
que parecen los arcos
que hay en la iglesia.

Acabo de tus cejas,
voy á tus ojos,
que son quitapesares
de mis enojos.

Acabo de tus ojos,
voy á tu nariz,
que parecen dos caños
de aguamanil.

Acabo de tu nariz,
voy á tus labios,
que parecen dos guindas
de colorados.

Piñones son tus dientes,
chochos tus muelas;
caramelos tus labios,
quién los comiera.

Tienes la boca llena,
cuando te ríes,
de claveles y rosas
y serafines.

Acabo de tu boca,
voy á tu barba,
que parece una perla
bien dibujada.

Tienes una garganta
tan pura y bella,¹
que hasta el agua que bebes
se ve por ella.

Tienes una garganta
tan cristalina,
que hasta el agua que bebes
se determina.

Acabo de tu garganta,
bajo á tus brazos;
quién fuera amante tuyo
para abrazarlos.

Acabo de tus brazos,
bajo á tus pechos,
que parecen limones
de azúcar hechos.

Tienes una cintura
tan delgadita,
que parece la vara
de la justicia.

Dejando tu cintura,
bajo á tu ombligo,
y lo de más abajo
no te lo digo.

Son tus muslos, señora,
de oro macizos;
que son los que sostienen
to el edificio.

Son tus pies dos relojes
que cuando andan,
ni se atrasan un punto
ni se adelantan.

Comencé por tu pelo,
que es lo más alto,
y acabo por los lazos
de tus zapatos.

Si da usted su licencia,
mudo tonada.
—Con licencia ó sin ella,
ya va mudada.

Á tu puerta ha llegado
una paloma;
trátala con cariño,
que es mi persona.

Á tu puerta ha llegado
un pajarito;
trátale con cariño,
que es mi piquito.

Cuéntale tus amores,
bien de mi vida:
corónale de flores,
que es cosa mía.

Eres como la luna,
eres como el sol,
eres como la prenda
de mi corazón.

Eres como la nieve
que cae á copos,
y por eso te quieren
tanto mis ojos.

Eres el arco iris
de mis pesares;
no haces un movimiento
que no me agrade.

Es tu frente espaciosa
campo de guerra,
donde quiso Cupido
plantar bandera.

Las banderas de guerra
son tus dos labios;
tus dientes menuditos
son los soldados.

Te doy la despedida
de mis cantares;
del corazón y el alma
te doy las llaves.



LAS DOCE HORAS

Los cantares te traigo
de las doce horas;
para que los deprendas,
devina urora.

Á la *una* te digo
mi pensamiento,
porque tú eres la causa
de mis tormentos.

· Á las *dos* los dos soles
están dormidos,
y los tuyos despiertan
dando suspiros.

Á las *tres* son los sustos
y sobresaltos;
desde que no te he visto
darán las cuatro.

Á las *cuatro*, sosiego
tener quisiera;
no puedo, porque es mucho
lo que te quiero.

Á las *cinco* las penas
me afligen tanto,
que los cinco sentidos
me van faltando.

Á las *seis*, las seis horas,
las de sin gusto;
desde que no te he visto
no tengo gusto.

A las *siete* maldigo
de mi fortuna,
porque de siete horas
no he logrado una.

Á las *ocho* ya lloro
con diferència,
porque llevo ocho pasos
de penitencia.

A las *nueve* ya lloro
de sentimiento,
al ver que no te he visto
en tanto tiempo.

A las *diez* una lanza
mi pecho *yere*;
de esa fuente amorosa,
quien bebe muere.

Á las *once* se viste
toda de luto,
al ver que su amante
ya era difunto.

A las *doce* ya llega
la despedida;
tú que le das la muerte,
dale la vida.

Ya que las *doce horas*
te hemos cantado,
échale la cadena
de enamorados.

Eres como la rosa
que hay en el huerto:
colorada por fuera,
blanca por dentro.

Eres como la rosa
que hay en el rosal,
que apenas florece
tiene su galán.

Ojos como los tuyos
no van al prado,
ni tampoco salero
tan resalado.

Tienes unos ojillos
que no son ojos,
que son quitapesares
de mis enojos.



CANCIÓN ANTIGUA DE LAS HORAS

Estaba la niña
sentadita al sol,
contando las horas
que daba el reloj:
que daban las doce,
las once y las diez,
las nueve y las ocho,
las siete y las seis,
las cinco y las cuatro,
las tres y las dos,
la una, mi vida,
quédate con Dios.

Con Dios te puedes quedar;
cuánto me has hecho sufrir,
cuánto me has hecho penar,
á mi pobre corazón
se lo puedes preguntar.

CANCIÓN DEL AMANTE DESDEÑADO (1)

Me han dicho que tú te casas,
según lo publica el pueblo;
dos cosas habrá aquel día:
tu casamiento y mi entierro.

Primera publicación
que en la iglesia se leyere,
será el primer parasismo,
señora, que á mí me diere.

En el segundo domingo,
segunda vez publicado,
oirán decir que por ti
tengo el pecho levantado.

En el tercero domingo,
tercera publicación,
oirán decir que por ti
á mí me han dado la unción.

(1) Esta canción era muy popular en Segovia y su Tierra á principios del siglo XIX.

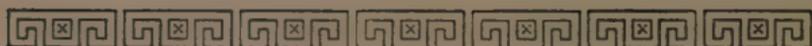
Te llevarán á la iglesia
acompañada de gente,
y á mí me acompañarán
cuatro luces y un bonete.

Cuando te estén preguntando
si á otro quieres por esposo,
á mí me estarán cantando
la tirana (1) y el responso.

Cuando vayas á las eras
á bailar las seguidillas,
á mí me estarán tocando
las campanas rogativas.

.....
.....

(1) En los pueblos de la provincia de Segovia y en muchos de la de Toledo, llaman *tirana* al responso que cantan á los difuntos á la puerta de la iglesia antes de darles sepultura.



Cantares que cantan durante la Cuaresma
en El Arenal (provincia de Ávila) ⁽¹⁾

LOS SACRAMENTOS

Los Sacramentos de amor,
niña, te voy á cantar;
me prestarás atención,
que los voy á prencipiar.

El primero es el Bautismo:
bien sé que estás bautizada
en la pila del bautismo,
para ser mi enamorada.

(1) En la época de Cuaresma suelen cantar los mozos estos cantares en las rondas, no sólo en El Arenal, sino también en otros lugares de la provincia de Ávila y en la de Segovia, encontrándose en La Higuera, Prádena, Cabezuela y varios pueblos más con ligeras variantes.

Segundo es Confirmación:
bien sé que estás confirmada,
que te confirmó el Obispo
con su mano consagrada.

El tercero, Penitencia:
y en penitencia me han dado
que he de hablar contigo á solas,
y eso no se me ha logrado.

El cuarto es la Comunion,
la que dan á los enfermos,
y á mí me la pueden dar,
que por ti me estoy muriendo.

El quinto, la Extremaunción,
un manjar muy verdadero,
que el que lo recibe en gracia,
derechito se va al cielo.

El sexto, Sacerdotal:
sacerdote no he de ser,
que en el libro de esa niña
toda mi vida estudié.

El sétimo, Matrimonio,
que es lo que vengo á buscar;
con licencia de tus padres,
contigo me he de casar.



LA BARAJA

De los naipes la baraja,
si la queréis escuchar,
estar en silencio un rato,
que sus la voy á explicar.

Cuando va á empezar el juego,
yo considero en el as,
que es un solo Dios inmenso
y no ha podido haber más.

En el dos, yo considero
que es la carta más hermosa:
toda la pasión de Cristo,
afligida y dolorosa.

En el tres, como cristiano,
en el misterio comprendo:
son tres personas distintas
y un solo Dios verdadero.

En el cuatro, considero
que son los cuatro Evangelios;
aquél que no lo creyere,
no tendrá parte en el cielo.

En el cinco, considero
las llagas del Redentor;
decirlas con humildad,
lavárselas al Señor.

En el seis, yo considero
cuando Dios el mundo hizo,
trabajando los seis días
y descansando el domingo.

En el siete, considero
que son las siete palabras,
las que dijo Jesucristo
á su Madre soberana.

En la sota, considero
que es una mujer piadosa,
que con su toca limpió
á Jesús su cara hermosa.

Al caballo, le amarraron
corrido y avergonzado;
ha corrido por tus culpas
y muerto por el pecado.

En el Rey, yo considero
que es un inmenso cordero:
siendo Rey de cielo y tierra,
muerte alevosa le dieron.

La baraja de los naipes
ya la tenéis explicada:
toda la pasión de Cristo,
no dejéis de contemplarla.

LA PASIÓN

En breve voy á explicar
de la Pasión los excesos,
y para caminar bien
vamos por los Mandamientos.

En el primero fué Judas,
cuando á aquel manso cordero
le vendió por treinta reales,
preso le entregó en el huerto.

El segundo los judíos
por el huerto se partieron,
y con grande gritería
en la cárcel le metieron.

En el tercero la junta,
y de la junta salieron,
mandar que le crucifiquen
y que le azoten primero.

En el cuarto á una columna
le amarraron como á un reo;
le dieron tres mil azotes
y los demás que no cuento.

En el quinto cantó el gallo
cuando se negó San Pedro;
tirándole de las barbas
cien bofetadas le dieron.

Una corona de espinas
que en el sexto le pusieron;
le asomaron al balcón
con púrpura y paño negro.

En el sétimo una cruz
que en los hombros le pusieron,
y como pesaba tanto
vino á dar con ella al suelo.

En el octavo, al Calvario
salió Simón Cirineo,
á ayudarsela á llevar
pa que llegara más presto.

En el noveno, tres clavos
ya con los barrenos hechos,
le clavan de pies y manos,
le descoyuntan sus huesos.

En el décimo espiró,
y salió Longino luego
y le dió una gran lanzada,
que á Cristo rompió su pecho.

Si queréis saber, cristianos,
quien estos diez Mandamientos
así los dejó fundados,
fué Cristo Redentor nuestro.



LAS SIETE PALABRAS

Viernes Santo, qué dolor,
espiró crucificado
Cristo nuestro Redentor;
mas antes dijo angustiado
siete palabras de amor.

La primera fué rogar
por sus propios enemigos.
¡Oh caridad singular!
De los que fueron testigos,
mucho les hizo admirar.

La segunda, un ladroncio
su perdición eficaz,
la que Jesús santifizo
diciendole: hoy serás
conmigo en el Paraíso.

Á su Madre, la tercera
palabra la dirigió;
diciendo que recibiera
por hijo á Juan, y añadió:
que por Madre la tuviera.

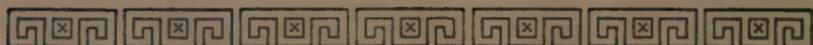
La cuarta, á su Padre amado
dijo con afecto frío,
viéndole tan angustiado;
dijo muy enternecido:
¿Por qué me has desamparado?

La quinta, estando sediento
por haberse desangrado,
dijo casi sin aliento:
sed tengo; y allí fué dado
hiel y vinagre al momento.

La sexta, habiendo acabado
y plenamente cumplido
todo lo profetizado,
dijo muy enternecido:
ya está todo consumado.

La sétima, con fervor
su espíritu entregó en mano
Cristo nuestro Redentor;
de esta manera, cristiano,
murió nuestro Salvador.

Por las angustias y penas
que padecistes, Jesús,
en la Cruz, pido de veras
merezcamos ver tu luz
en las moradas eternas.



Cantares que cantan los mozos
en Prádena (provincia de Segovia)
con motivo de las bodas

Comienzo en nombre de Dios
por mi prima la primera,
que estoy en obligación
de siempre volver por ella.

Si estás en obligación
de siempre volver por ella,
tanto ó más estaré yo,
que me he de casar con ella.

Si te has de casar con ella
Dios te la deje gozar,
que damas hay en el pueblo
que se pueden adamar.

Si damas hay en el pueblo
que se pueden adamar,
adame el que las quisiere
que ésta adamadita está.

Informado vengo, dama,
informado muy de veras,
de que te casas mañana;
Dios quiera para bien sea,
que gocéis del matrimonio
como tu amor lo desea.

Y yo vengo de mi parte
á darte la enhorabuena;
mis pulidos compañeros,
vendrán á darte la mesma.

Mañana por la mañana,
bien sabemos que es muy cierto,
la bendición de tus padres,
antes de ir á la iglesia,
considera, dama hermosa,
que la de Dios representa.

Caminito de la iglesia
te irás á la mañana,
vertiendo lágrima viva

por el rostro de tu cara;
tus ojos serán dos fuentes
por esa tu linda cara.

Antes que entres en el templo
ó en la iglesia consagrada,
te harás una crucecita
en esa tu linda cara,
tan sólo con los dos dedos
de tu mano, linda dama.

Te sentarás de rodillas
para que hagas oración,
al pie del confesionario
aguardando al confesor,
que venga y que te confiese
y te eche la absolución.

Y después que te confiese
y te eche la absolución,
te volverás á tu casa
con mucha moderación
á ponerte de rodillas,
como lo manda el Señor.

Te sentarás de rodillas
delante tus santos padres
que te echen la bendición,

y que de Dios os alcance
la del Espíritu Santo
en aquel mismo instante.

Luego te levantarás
agarrada á la madrina,
por esos hermosos ojos
llorando á lágrima viva,
al ver que tus santos padres
te echarán la despedida.

Luego saldrás de tu casa
con todo acompañamiento,
derecha para la iglesia,
sin detenerte un momento;
todos te acompañarán
hasta que llegues al templo.

Á la puerta de la iglesia
llegarás moza soltera,
cuando vuelvas á salir
casadita y bien sujeta,
sujetita á tu marido,
que así lo manda la Iglesia.

Á la puerta de la iglesia
llegarás avergonzada,
á responder las preguntas

que el sacerdote te haga;
á todo dirás que sí,
si has de cumplir tu palabra.

Á la puerta de la iglesia,
llegarás á recibir
el sacramento que al hombre
le dan para ser feliz,
y tú como eres gustosa,
también te lo dan á ti.

En señal de matrimonio
te darán arras y anillos;
te los dará tu esposo;
tú dirás: yo los recibo,
y en eso te da á entender
quedas sujeta al marido.

Luego irás la iglesia arriba
con padrinos y tu amante;
Dios os haga bien casados,
también la Virgen del Carmen;
ya te *vás* con tu marido,
te despides de tus padres.

Al pie del altar mayor
te sentarás de rodillas,
pidiéndole á Jesucristo

dos mil veces maravillas,
que te dé paz y salud
en tu corta ó larga vida.

Antes de la comunión
tomarás agua bendita,
que es agua muy verdadera
que todas las manchas quita,
y te la dará tu esposo;
tú harás una crucecita.

En las gradas del altar
te pondrás al lado izquierdo,
al lado de tu marido,
á que os echen el velo
por tu cabeza y los hombros
de tu dulcísimo dueño.

Luego te dan comunión,
que es manjar muy verdadero,
que el que le recibe en gracia
derechito sube al cielo;
pero el que no lo recibe,
para siempre va al infierno.

Luego te dan en la mano
un cirio y dos candeleros,
y eso te dará á entender
que sois dos almas y un cuerpo.

Te levantas de las gradas,
te arrodillas con reposo,
pidiéndole á Jesucristo
y á Dios misericordioso,
que te dé paz y salud
para vivir con tu esposo.

Y después que hayas rezado
lo que tengas devoción,
en compañía de tu esposo
y tu mayor estimación,
bajarás la iglesia abajo
pidiéndole á Dios perdón.

Luego saldrás de la iglesia,
casadita y bien sujeta,
sujetita á tu marido,
que así lo manda la Iglesia.

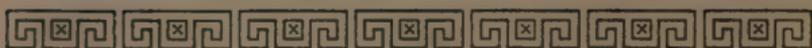
Tomarás agua bendita
orillita de la puerta;
te la dará la madrina
con su manita derecha.

Luego saldrás de la iglesia
con alegría y contento;
Dios quiera que enhorabuena,

sea para mucho tiempo;
Dios quiera de día en día,
que os veáis más contentos.

~ Me perdonarás, morena,
si en algo me he equivocado;
también me perdonarás,
si en algo te he agraviado,
que soy mocito soltero
y por mí nada ha pasado.

Sois gustosos, compañeros,
que dejemos de rondar,
porque los señores novios
luego tien que madrugar.



Cantares que cantan las mozas
en La Higuera, Espirido y otros pueblos
de la provincia de Segovia,
con motivo de las bodas

Mañana por la mañana
te despides de tus padres,
y pasas á otro dominio,
manojito de corales.

En la baldosa ó la tabla
inea la rodilla y pide
á tu padre, muy humilde,
la mano para besarla.

Despídete, dama hermosa,
de la casa de tus padres,
que esta es la última vez
que de ella soltera sales.

Coge, niña, ese rosario
de la cinta de turquesa;
cógele y vezle rezando
hasta el portal de la iglesia.

Árbol, cómo no te ciñes
desde la picota al suelo,
al ver pasar tanta gente,
señoras y caballeros.

Buenos días tengan todos:
los de la espada ceñida,
los padrinos y los novios
y la demás compañía.

Aquí estamos tus amigas,
tus amigas principales,
á darte los buenos días
por las buenas amistades.

Por la mañanita fresca,
y el serenito que andaba,
venimos á verte, niña,
al palacio donde estabas.

Tiendan sábanas de holanda
y buenas colchas de seda;
échala la bendición,
que para el templo la llevan.

Al tomar agua bendita,
detente, niña, y repara,
que es la última vez de moza
y primèra de casada.

Hasta ahora has tenido tiempo,
y aun ahora tienes lugar;
si quieres decir que no,
no te vayas con pesar.

Para velar á la dama,
sacristán, si lo has oido,
sácala la cruz de gala,
que lo tiene merecido.

Salga, señor cura, salga;
salga y deje de rezar,
que está la niña en ayunas
y quiere desayunar.

Por encima de la corona
del que la misa decía,
vi volar una paloma,
y era la Virgen Maria.

Ya estás veladita, rosa,
con los libros de San Pedro;
la Virgen te haga dichosa
y los ángeles del cielo.

La enhorabuena te damos
todas juntas á una voz:
que sea por muchos años
y para servir á Dios.

Aun cuando el amor sea grande
y de grandes procederes,
no olvides, niña, á tus padres,
que te han dado el ser que tienes.

No venimos por comer,
ni tampoco por cantar;
venimos por no quitar
las costumbres del lugar.

Señores, vamos entrando
los del valor escogido;
la novia nos lo ha mandado
con licencia del marido.

Si yo llevara ese paje,
como lleva la señora,
de oro le diera el plumaje
y de plata la corona.

Señores, estos garbanzos,
los del valor escogido,
parecen de Tierra Campos;
el novio los ha traído.

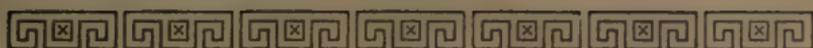
Señores, este carnero,
los del sentido leal,
mejor aquí que pasciendo
en las cuevas del Rial.

El que la bendición ha echado,
los de la cinta turquesa,
merecía estar casado
con una bella princesa.

Levanten paños de mesa,
cuchillos y tenedores;
celebraremos la fiesta
á gusto de los señores.

TERCERA PARTE

ALGUNOS CANTARES POPULARES GEOGRÁFICOS
DE SEGOVIA Y SU TIERRA



AGUILAFUENTE

Aguilafuente, Fuentepelayo,
Pinarnegrillo, Navalmanzano;
estos cuatro lugares
se dan la mano (1).

Aguila, de Aguilafuente;
Fuente, de Fuentepelayo;
Pinar, de Pinarnegrillo;
Naval, de Navalmanzano;
pueblos de mucha alegría,
unos andan al carbón
y otros á la leñería.

(1) Otros varían los dos últimos versos y cantan:

son cuatro pueblos
de chicha y nabo.

Aunque me ves con estos alamares (1),
soy señorita de siete lugares:

Aguilafuente, Fuentepelayo,
Pinarnegrillo, Navalmanzano,
Martimiguel, Garcillán y Ontanares:
soy señorita de siete lugares.

Aunque me ves con estos argumentos,
soy señorita de siete conventos:

Carmen de Arriba, Carmen de Abajo;
los capuchinitos, también los descalzos,
San Juan de Dios, el Parral y Los Huertos:
soy señorita de siete conventos.

En Aguilafuente, damas;
en Fuentepelayo, reinas;
en Sauquillo, luminarias
la víspera de las fiestas.

(1) Canción antigua, muy popular en Segovia en otros tiempos.

BERNUY DE PORREROS

De Bernuy de Porreros
era la niña,
y el galán que la ronda
de La Lastrilla.

En Bernuy hay un peral
que cría muy buenas peras;
en Tisneros, los chisteros:
en Agejas, las bodegas.

CABALLAR

Caballar, para repollos;
Turégano, para berzas,
pa luminarias, Sauquillo;
para mozas, Torreiglesias.

CANTALEJO

Cantalejo, Cantalejo,
qué bonito vas á ser
con la carretera nueva
y el puente que van á hacer.

Cantalejo, Cantalejo,
qué bonito que eres ya,
con la carretera nueva
y la casa e don Julián (1).

CANTIMPALOS

Cantimpalos pa sandías,
que tiene buenas arenas;
Escobar para melones,
que tiene muy buena tierra.

CARRASCAL

Carrascal para cebollas,
para peces el Burguillo;
para mozas resaladas,
el Valle de Tabladillo.

(1) Este cantar y el anterior son circunstanciales. La casa á que alude, es la que construyó el médico del pueblo, D. Julián Grimau, hacia el año 1897; casa que á la vez que residencia de su propietario, era un sanatorio titulado Villa Enriqueta, en el que se reunieron todos los adelantos que exigen esta clase de establecimientos. Por esta razón, nada tiene de particular que la musa popular la citara como una de las construcciones que más contribuían al ornato de Cantalejo.

CASTRILLO

Por Castrillo sale el sol,
por Aldehuela la luna;
por el Valle de Tabladillo,
la rueda de la fortuna.

CUÉLLAR (SANTUARIO DEL HENAR)

Virgencita del Henar,
si nos casamos, un día
vendremos en romería
á visitarte á tu altar.

Virgen del Henar,
unos vienen por verte
y otros por robar.

EL PARRAL

El Parral para cebadas,
que tiene muy buenas vegas;
para cuevas, Peñarrubias,
que vivió don Rodrigo en ellas.

ESCARABAJOSA

En Escarabajosa, los chuchos,
que les viene de ralea;
y en Aldea el Rey, los tostones,
que siempre están en la hoguera.

ESPIRDO (ERMITA DE VELADIEZ)

Veladiez hermosa,
ramo de flores,
consuela al triste
en sus dolores.

Virgen de Veladiez,
que á matrimonios velaste,
quiera Dios que á mí me veles
el día que yo me case.

Para que dichosa suerte,
gocemos en la otra vida,
María de Veladiez,
asistenos en la muerte.

LA HIGUERA

La Higuera, el culo del mundo:
en Espirido, las carretas;
y si me apuran un poco,
la verdad se acabó en Brieva.

LAUSANA

Los moros de Lausana,
quién lo creyera,
que cambiaron el santo
por la pradera.

MATABUENA

Matabuena y Matamala
son dos pueblos muy pequeños;
por eso los segovianos
no quieren pasar por ellos.

MOZONCILLO

Mozoncillo, buen piñón,
que tienen el pinar cerca;
y para buenas verduras,
Pinarnegrillo y sus huertas.

NAVALILLA

Para, Navalilla;
para, La Lastra;
para mujeres de bien,
Cabezuela, que las gana.

ONTANARES

El cura de Ontanares
y el de La Losa,
con el bonete juegan
á la pelota (1).

OTONES (LOS)

Los Otones, pa centeno,
que trigo poco se siembra:
Beganzones, pa copetes,
que tié buenas copeteras.

1. Otros varían el tercer verso y el cuarto, diciendo:

andan á bonetazos
por una moza.

PINILLOS

Amores tengo en Pinillos,
amores en Escobar,
amores en Peñarrubias
y la novia en El Parral.

Eres el sol de Pinillos
y la luna de Escobar,
lucero de Peñarrubias
y estrellita del Parral.

PRÁDENA DE LA SIERRA

Viva la media naranja,
viva la naranja entera,
viva la Guardia civil
de Prádena de la Sierra (1).

(1) Esta copla, sin sentido en su primera parte, recuerda la instalación del puesto de la Guardia civil en el citado pueblo, la cual, apenas llegó, prestó señalados servicios.

SAN GARCÍA

San Garcia y Etreros,
Cobos y Bercial,
son los cuatro lugares
de la vanidad.

SANTO DOMINGO

En Santo Domingo, el mesón,
que cebaa no se ferea;
en Basardilla, los penqueros,
porque comen mucha berza.

SEGOVIA

Á Segovia me he de ir
á buscar un segoviano;
que los mocitos de aquí,
mucha paja y poco grano (1).

(1) Cantar muy frecuente entre las mozas de los pueblos de la provincia, con el que indican su preferencia por los mozos de la capital.

Amores tengo en Sevilla,
amores en Aragón,
amores tengo en Segovia
y los más seguros son.

Con una buena enagua
y un buen refajo,
hace una segoviana
bailar á un Santo.

Calabaza, pimiento y pepino,
la comida de los lechuguinos;
calabaza, pimiento y tomate,
la comida de los estudiantes;
calabaza, pimiento y cebolla,
la comida de los de Segovia (1).

El puente del Azoguejo
en una noche le hicieron:
sin cal, sin barro, sin agua
y sin ningún instrumento.

(1) Cantar muy popular en Segovia á principios del siglo XIX.

En Segovia la Fuencisla;
en Cuéllar la del Henar,
la Aparecida en Sepúlveda
y en Nieva la Soterra.

La Fuencisla está en Segovia;
en Zaragoza el Pilar,
la del Sagrario en Toledo
y en Cuéllar la del Henar.

Montalvo casó en Segovia,
siendo tuerto, cojo y calvo,
y engañaron á Montálvo;
¿que tal sería la novia? (1).

Montera de paño fino,
pañó fino de Segovia;
no la lleves al molino,
que se te enharina toda.

No compres mula en Segovia
ni paño en Fuentepelayo,
ni mujer en Escalona

(1) La misma idea conserva el siguiente adagio:
En Segovia casó un Viranco, que era tuerto, cojo y manco.

ni amigos en Cantimpalos;
la mula te saldrá falsa,
el paño te saldrá malo,
la mujer te saldrá...
y el amiguito contrario (1).

San Antonio del Cerro,
buena es tu fiesta:
pero cuesta trabajo
subir tu cuesta (2).

Si el puente del Azoguejo
fuera de tocino magro,
ya se le hubieran comido
los que vienen al mercado.

(1) Este cantar se encuentra en otras regiones, adaptado á pueblos de ellas; véase el de la Alcarria:

No compres mula en Tendilla,
ni en Brihuega compres paño,
ni te cases en Sigüenza,
ni amistes en Marchamalo;
la mula te saldrá falsa,
el paño te saldrá malo,
la mujer te saldrá...
y hasta el amigo contrario.

(2) Se refiere al lugar en que está enclavada la ermita del Santo, cerca de Segovia.

Si supiera que cantando
habías de ser mi novia,
te cantara más cantares
que tejas tiene Segovia (1).

Tres cosas tiene Segovia
que no las tiene Madrid:
el Acueducto, el Alcázar
y el atrio de San Martín (2).

Tres cosas tiene Segovia
que no las tiene Toledo:
la catedral, el alcázar
y el puente del Azoguejo.

(1) Este cantar tiene, entre otras, la variante siguiente:

Si supiera que cantando
te había de convertir,
te cantara más cantares
que tejas tiene Madrid.

(2) Antes el cuarto verso lo cantaban diciendo: *y el cerdo de San Martín*; pero este cerdo antiquísimo, tallado en piedra, se retiró del sitio en donde estaba y se guarda en el Museo Provincial.

Un segovianito, madre,
me tiene robada el alma;
si no me caso con él,
me tien que enterrar con palma.

Viva Segovia, que tiene
una alameda famosa,
un acueducto romano
y una fábrica de loza.

TURÉGANO

Tres cosas hay en Turégano (1)
que no las tiene Segovia:
el castillo y el jardín
y el puente de Pinarejo.

(1) El cantar alude al famoso castillo que los obispos de Segovia, señores de la villa, levantaron en ella en la Edad Media y al jardín ó huerta de los mismos prelados. El puente de Pinarejos está sobre el arroyo de ese nombre, en la carretera de Sepúlveda.

VILLOVELA

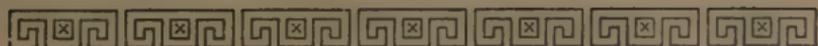
Villovela para peces,
que tiene buenas chorreras,
y La Mata pa cangrejos,
que Quintanar está cerca.

ZAMARRAMALA

Todo lo tiene bueno
Zamarramala:
montes sin leña,
caño sin agua,
mujeres sin vergüenza
y hombres sin alma.

APÉNDICE

CANTARES NO INCLUIDOS
EN LAS PARTES ANTERIORES EN SU LUGAR
RESPECTIVO



Abre, niña, esa ventana
y entrará la luna dentro,
y se juntarán dos lunas
en ese oscuro aposento.

A Dios le pedí permiso,
mi vida, para quererte,
y Dios, viendo mis fatigas,
me lo otorgó hasta la muerte.

Ahora sí que va bueno,
que baila la cirujana
y por debajo la salen
los picos de las enaguas (1).

(1) Este es un estribillo muy popular, que lo varían adaptándolo según las circunstancias de aquéllas á quienes quieren referirse.

Al otro lado del río
se me cayó una peineta;
cógemela, marinero,
que me costó una peseta.

Al otro lado del río
tengo sembrados corales;
mira cómo colorean
entre aquellos arenales.

Al pie de un árbol sin fruto,
me puse á considerar
qué pocos amigos tiene
el que no tiene que dar.

Al salir el sol
te quisiera ver,
para retratarte,
ramo de laurel.

Allá va la despedida,
la que echan los labradores:
surco arriba, surco abajo,
adiós, ramito de flores.

Allá va la despedida
con un ramito de anís;
hasta mañana y descansas
y que te acuerdes de mí (1).

A nadie qué se le da,
que yo esté siempre cantando:
si tengo pan me hago sopas,
y si no me bebo el caldo.

Anoche á la media noche,
la media noche sería,
un galán con una dama
qué conversación tenía.

A un estudiante adoro,
¡ay de mí, triste!
que en llegando San Lucas,
tú que le viste (2).

(1) Final que suelen usar en los pueblos de Ávila en los cantares de ronda.

(2) Antiguo cantar que alude á que empezaba el curso en las Universidades el día de San Lucas, y con ese motivo se ausentaban los estudiantes del punto donde pasaban las vacaciones.

Aunque soy hija de un *probe*
y morena de la cara,
no tengo mancha *denguna*
que no me la lleve el agua.

Ayer tarde bajé al huerto
á preguntar á un clavel,
qué remedio me daría
pa olvidar un buen querer (1).

Carrito de cuatro ruedas
que vas por ese tejado,
despierta esa doncellita
que tiene el sueño pesado.

Como eres hija del juez
y vives junto á la adiencia,
dime si has visto ya
el papel de mi sentencia.

1) Este cantar tiene su complemento ó segunda parte
con el siguiente:

El clavel no dijo nada,
y me contestó la rosa:
que olvidar un buen querer
es cosa dificultosa,

Como que sale de ti
pregúntale si me quiere,
y si te dice que no,
dile qué motivos tiene.

Cómo quieres que á tu lado
me esté pacífico y quieto,
si el aire que tú respiras
abrasa todo mi cuerpo.

Cómo quieres que tenga
la cara blanca,
si soy carbonerito
de Salamanca.

Cómo quieres que te quiera
si soy un pobre cadete,
y no puedo mantener
sayas con tanto ribete.

Como tengo este genio
tan encogido,
si me lo dan lo tomo,
si no lo pido.

Con esa mata de pelo
que te cuelga por la espalda,
pareces la Magdalena
cuando por el mundo andaba (1).

Con la sal que derrama
una morena,
se mantienen diez rubias
semana y media.

Con la sepultura abierta
y para echarme la tierra,
no han podido ni podrán
lograr que yo no te quiera.

Cuatro novios he tenido,
todos son de la estación:
fogonero, maquinista,
guardafreno y conductor.

(1) Este cantar tiene la variante siguiente:

Con esos cabellos rubios
que te cuelgan por la cara,
pareces la Magdalena
cuando por el mundo andaba.

Dame tu mano, paloma,
para subir á tu nido;
que corazones que se aman
no pueden vivir partidos.

Deja los ríos correr,
niña, y no te desesperes,
que el que para ti ha de ser
ni se casa ni se muere.

De la peña sale el agua
y del olivo el aceite,
y de mi corazón sale
cariño para quererte.

Del cielo caiga una piedra
que pese dos mil quintales,
para pagar la dispensa,
que somos primos carnales.

Del pellejo de una pulga
he de hacer un barquichuelo
para bajar á mi suegra
á los profundos infiernos.

Del pellejo de una pulga
tengo que hacer una capa,
y de las recortaduras
pantalón, gorra y casaca
y una sotana pa el cura.

Dentro de la mar entré
y me perdí navegando;
me encontré con tu querer,
que era lo que iba buscando.

De San Juan quiero la palma,
de San Francisco el cordón,
de San Agustín las borlas,
de mi amante el corazón.

Después de cien años muerto
y comido de gusanos,
has de encontrar en mi pecho
señales de haberte amado (1).

(1) En Andalucía expresan este pensamiento del modo siguiente:

Dies años después e muerto
y de gusanos comío,
letreros tendrán mis huesos
diseando que t'he querío.

Dicen que á río revuelto
ganancia de pescadores;
conmigo gastas las chanzas
y con otras los amores.

Dicen que las golondrinas
tienen dulce el corazón;
también mi amante tiene
dulce la conversación.

Dices que me vas á dar
veneno para que muera,
y después te ha de pesar
el que me coma la tierra.

Échame el alma, morena,
que te la recibiré
con la punta de la espada,
pero no te mataré.

Echa surcos derechos
á mi ventana;
labrador de mis padres
serás mañana.

El amor y los campos
son casi iguales,
pues los dos se marchitan
con sequedades;
pero en llôviendo,
el amor y los campos
van floreciendo.

El chaleco de ese majo
tiene botones de real;
de plata los merecía;
échales de oro, galán.

El corazón de mi amante
dicen que le tengo yo;
corazón, sí que le tengo,
pero el de mi amante, no.

El Padre Santo de Roma
me mandó que te olvidara;
yo le dije no podía,
aun cuando me condenara.

El que á mí me ha de llevar
hijo de viuda ha de ser,
porque los hijos de viuda
saben amar y querer.

El que sépa cantar, cante,
y el que no sepa que aprenda,
que la puerta del estudio
para ninguno se cierra.

En el medio de esta calle
hay una peña redonda,
donde pican los cigarros
los mocitos de la ronda.

En el medio de este pueblo
hay una hermosa manzana;
el galán que la pretende
no puede alcanzar la rama.

En el medio de este pueblo
hay un hermoso quinqué,
para alumbrar á las mozas
la noche que no se ve.

En frente del sol que sale
tiene mi dama un balcón:
sale el sol, sale mi dama;
sale mi dama y el sol.

En la senda del amor
alguna vez nos hallamos:
yo voy siempre cuesta arriba
y tú siempre cuesta abajo.

Entra la luna en tu cuarto
y con ella te diviertes,
y en ella te estás mirando
anillo, cruz y pendientes.

Entre peñas y peñascos
tengo yo mi sepultura,
y aquí me estoy acabando
sin frío y sin calentura.

Eres carpinterito,
huelas á cola;
y el mío es ebanista,
huele á caoba.

Eres una hermosa torre,
una pared sin cimiento,
un navío sin timones;
¡pobre de mí, que voy dentro!

Ese bailador que baila,
le rugen las faltriqueras:
el rosario y las medallas
y el oro y plata que lleva.

Esquilones de plata,
bueyes rumbones,
¡estas sí que son prendas
de labradores!

Este año las calabazas
no florecen en los trigos:
florecen en los chalecos
de los mozos presumidos.

Este año las calabazas
no florecen, que se secan;
la culpa tienen los mozos,
que tienen mala cabeza.

Fuentecilla cristalina,
arroyuelo caudaloso,
para dos que bien se quieren,
¿qué camino es el más corto?

Gran atrevimiento ha sido
el coger la pandereta;
es como el que coge un libro
y no conoce una letra.

Hasta las estrellas dicen
que yo me tengo la culpa
de amar á quien no me ama,
buscar á quien no me busca.

Hombre, que tan ciego vas
entre mujeres envuelto:
ellas te darán el pago,
mira á mí cómo me han puesto.

Gitanilla, gitanilla,
yo se lo diré al gitano:
que te vas por las esquinas
á buscar á los soldados.

Gitana, si fueras buena
y tuvieras buena sangre,
cogieras la mantellina
y salieras á buscarme.

Junto á la suegra, el marido;
junto á la niña, su novio;
junto á la mujer, su primo;
junto á San Marcos, el toro.

La calle de mi morena
no la rondan los chavales;
la pasean buenos mozos
con trabucos y puñales.

La dama que no ha tenido
amor con un estudiante,
no sabe lo que es canela
ni tampoco chocolate.

La dama que tiene dos
y es una dama entendida,
si una vela se la apaga,
otra la queda encendida (1).

(1) Copla muy popular; en Toledo varían los dos primeros versos de este modo:

La dama que quiere á dos,
ne es tonta, que es entendida;

La gracia para cantar
ni se compra ni se hereda,
que Dios se la da á quien quiere
y á mí me dejó sin ella.

La mañana de San Juan,
cuando la zorra madruga,
el que borracho se acuesta
con agua se desayuna.

La mujer vale muy poco,
Dios mismo lo da á entender,
porque cuando hizo el mundo
fué lo último la mujer.

La palabra que me diste
la puse bajo del puente;
como era palabra falsa
se la llevó la corriente.

La primera vez que te vi
me pareciste la luna,
y ahora me vas pareciendo
la rueda de la fortuna.

La ronda y la contrarronda
se encontraron en la calle;
pudo más la contrarronda,
que la ronda que era grande.

La sirenita del mar
era una pulida dama,
y por una maldición
la tiene Dios en el agua (1).

Las alas del corazón
se me parten de tristeza,
de ver que estás en el mundo .
y para mí ya estás muerta.

Las columnas de alabastro
hechas con arquitectura,
están sosteniendo el arco
de tu divina figura.

(1) Copla muy popular que se canta en todas las regiones españolas con ligeras variantes; por ejemplo, en Aragón dicen:

La sirena de la mar
es una moza gallarda,
que por una maldición
la tiene Dios en el agua.

Las cortinas de tu cama
son de terciopelo negro;
entre cortina y cortina
tu cara parece un cielo.

Las estrellitas del cielo
quise una noche contar;
pero no conté tus ojos
y salió la cuenta mal.

Las vecinas de mi calle
todas se juntan en corro
y me cortan un vestido;
ese dinero me ahorro.

Levanta ese vino, majo,
dale un golpe que levante;
lo digo porque se vea
esa tu cara brillante.

Los ángeles en el cielo
adoran á un Dios divino,
y los hombres en la tierra
á los cuerpos lechuguinos

Los enemigos del alma
todos dicen que son tres;
y yó digo que son cinco,
con mi suegra y mi mujer.

Los hijos de mi hermana
son mis sobrinos;
de los de mi cuñada
yo no lo afirmo.

Los hijos de viuda
no gastan capa,
porque con la fanfarria
todo lo tapan.

Los ojos de mi morena
se parecen á mis males:
grandes como mis fatigas,
negros como mis pesares.

Los ojos tienen sus niñas,
las niñas tienen sus ojos,
y los ojos de las niñas
son las niñas de mis ojos.

Los pajarillos y yo
nos levantamos á un tiempo:
los pájaros á volar,
yo á llorar mi sentimiento.

Madre mía, cásame,
que ya tengo veinticuatro,
y en llegando á veinticinco
si no me casan, me mato.

Malditas sean las mujeres
que de los hombres se fian,
que no cogen un garrote
y les rompen las costillas.

Mal haya, mi madre,
la pobre zagala
que fía inocente
de gente que pasa.

María, tú eres el sol;
María, tú eres la luna;
María, tú le has de dar
á mi corazón fortuna.

Me escribistes una carta
diciendo que te olvidara;
cuando la carta llegó
ya de ti no me acordaba.

Me llamaste pera podre;
yo pera podre, serelo;
pero aunque esté muy madura,
no soy pa ti, macareno.

Me quieren aprisionar
por delito de quererte:
si es que tú has de ser mi *esposa*,
ya pueden, niña, prenderme.

Mi amante es alto y delgado
como mata de romero;
y yo lo siento en el alma,
que lo tengo forastero.

Mi amante es alto y delgado
y tiene boina encarnada;
y mi padre no lo sabe
que yo vivo enamorada.

Mi amante es alto y delgado
y tiene el andar airoso;
secretario y abogado,
moreno; pero gracioso.

Mi madre me da de palos
porque quiero á un granadero,
y al son de los palos, digo:
¡Vivan las gorras de pelo!

Muchos dicen que las flores
entre la nieve no brotan,
y en la nieve de tu rostro
veo el clavel de tu boca.

Mucho quiero á tus ojitos,
mucho á tus ojitos quiero,
pero más quiero á los míos
que fueron los que te vieron.

No canto por bien que canto,
ni canto por divertirme;
canto por incomodar
á la que no quiera oirme.

No se me quita la pena,
ni á ti, niña, la alegría;
yo me parezco á la noche
y tú pareces el día.

No te cases con hija
de mala madre;
que la que ha sido cabra,
chivitos pare.

No te fies de apariencias,
porque todo es falsedad,
ni tampoco de los hombres
cuando te hablen de casar.

No tires tiros, cobarde,
que el tirar es cobardía;
coge tu navaja en mano,
que yo cogeré la mía.

Pájaro revolador,
que en el pico llevas hilo,
dámelo para coser
su corazón con el mío.

Pañuelo de vara en cuadro
dice la niña que tiene,
que se le ha dado su amante
con el deshilado verde.

Para cantar quiere gracia
y para bailar salero;
para tocar la guitarra,
saber menear los dedos.

Para formar un collar
en tu pecho, dueño mío,
voy buscando con amor
el diamante del rocío.

—¿Para qué quieres el pelo
que te llegue á la cintura?

—Para un pícaro tunante
que anda corriendo la tuna.

Pensando en dichas ajenas,
quise contar mis pesares.
¿Quién contará las arenas
en el fondo de los mares?

Por cantar el canario, madre,
me llevaron á presidio;
por cantar el canario, madre,
por cantar el canario ha sido.

Por la calle me murmuran
porque hablo con un galán:
calabazas y agua fresca,
á cualquiera se le dan.

Por una Pepita muero,
Pepita y no de melón;
Pepita de carne y hueso,
Pepa de mi corazón.

Primo, si no fueras primo;
primo, si no fueras nada;
primo, si no fueras primo,
yo contigo me casara.

Qué bien parece un buen mozo
al pie de una bocacalle,
con el trabuco en la mano:
«Por aquí no pasa nadie».

¿Qué cuidado me da á mi
que pases y no me hables,
si no me mantengo yo
con días y buenas tardes?

Quién tuviera buena voz
y la garganta de un gallo,
y el eco de un ruiseñor,
para estar siempre cantando.

Si algún día tú me quieres
tanto como yo te quiero,
dímelo poquito á poco,
porque de prisa me muero.

Si fueran piedras las lágrimas
que por ti he derramado,
se podría hacer un puente
en medio del mar salado.

—Si supieras, Catalina,
los caminos cómo están.

—Los caminos no están malos;
ya te entiendo, Sebastián.

Si tuviera un alfiler
de plata sobredorada,
te lo diera pa prender
esa tu faja encarnada.

Somos los mozos del pueblo
los que arrastran el capote,
los que tiran de navaja
á eso de la media noche.

Tener uno, no es ninguno:
tener dos, es vanidad;
engañar á seis ó siete,
es obra de caridad.

Tengo de vivir cantando
aunque llorando nací,
que las penas de este mundo
no son todas para' mí.

Tengo una pena en mi pecho,
y los médicos me dicen:
que no es pena, que es amor
que va criando raíces.

Tengo un pañuelo en el arca
que tiene cuatro colores:
las iras y las venganzas,
los celos y los amores.

Tiene mi maridito
venas de loco;
unas veces por mucho
y otras por poco.

Todas las flores se sequen
menos la flor del romero,
que tengo los ojos puestos
en un chico que es tendero.

Todas las mañanas voy
á la orillita del río,
á preguntar á los peces
si han visto el cariño mío.

Todo lo que te quiero
lo he confesado,
y el confesor me dice
que no es pecado.

Tus ojitos y los míos
se decían ayer tarde:
los míos, pueden pasar,
y los tuyos, adelante.

Un candil puesto al aire
luego se apaga,
y un hombre sin dinero
no vale nada.

ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
Informe del Jurado calificador de los trabajos presentados al concurso de <i>Cantares populares</i> convocado por el «Círculo de Bellas Artes», de Madrid, en 1911.....	5
ADVERTENCIA PRELIMINAR.....	7
PRIMERA PARTE.—Cantares populares de Castilla la Vieja.....	13
SEGUNDA PARTE.—Cantares de ronda..	115
TERCERA PARTE.—Algunos cantares populares geográficos de Segovia y su tierra.....	169
APÉNDICE.—Cantares no incluidos en las partes anteriores en su lugar respectivo.....	187





129985 LS.C. V494c
Author Vergara y Martín, Gabriel Mariá (comp.)
Title Cantares Populares.

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU

